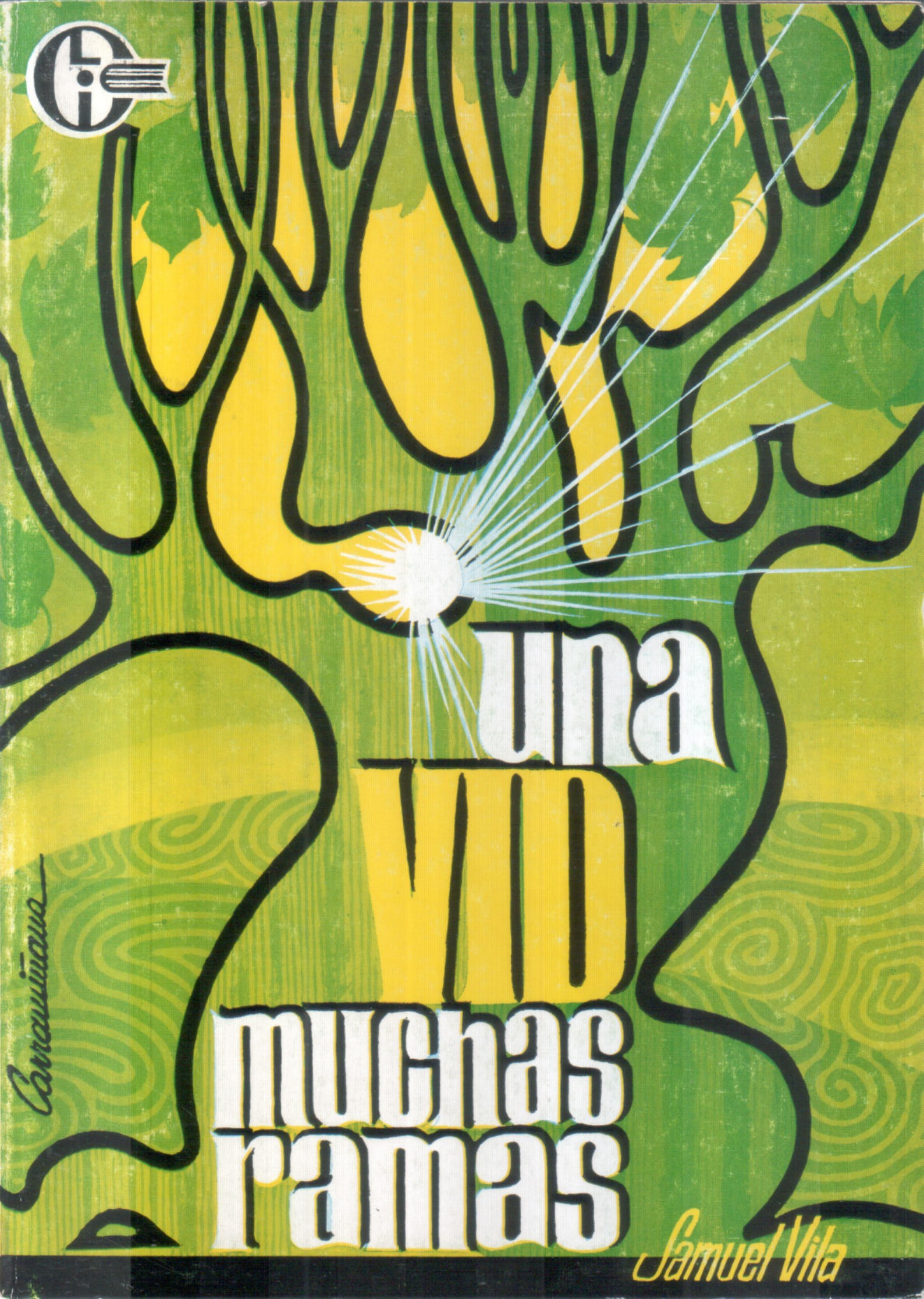
una
vid
muchas
ramas
Samuel Vila

SAMUEL VILA

# UNA VID MUCHAS RAMAS

**Editorial CLIE**

**Blasco de Garay, 136 - TARRASA (Barcelona) - ESPAÑA**
**P.O. Box 6094 - GRAND RAPIDS. MICHIGAN 49506 - U. S. A.**

Copyright por Editorial CLIE
Todos los derechos reservados.

3.ª edición española 1969

Depósito Legal B. 12482 - 1969

Portada: G. V. Publicidad

Impreso por VIMASA - Industrias Gráficas
Dr. Moragas y Barret, 113-115 - TARRASA

# INDICE

Prólogo a la primera edición . . . . . 7
Prólogo a la tercera edición . . . . . 9
I. ¿Qué es el Protestantismo? . . . . . 13
II. El Cristianismo Evangélico como idea . . 21
III. Principales ramas evangélicas . . . . . 27
Los antiguos Valdenses . . . . . 27
Los Valdenses en la Epoca Moderna . 30
Hnos. Moravos . . . . . 33
Luteranos . . . . . 34
Anglicanos . . . . . 37
Presbiterianos . . . . . 38
Metodistas . . . . . 40
Salvacionistas . . . . . 43
Bautistas . . . . . 46
Mennonitas. . . . . 48
Cuáqueros . . . . . 49
Hermanos . . . . . 51
Pentecostales . . . . . 54
IV. Sectas diversas . . . . . 57
V. No una secta sino Cristo . . . . . 61
Apéndice a la tercera edición . . . . . 65

*"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto"* (Evangelio de San Juan 15; 1).

*"¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que poderoso es el Señor para sostenerle. Hay quien distingue un día de otro día, y hay quien juzga iguales todos los días; cada uno proceda según su propio sentir. El que distingue los días por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios... Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano? o ¿por qué desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios... No nos juzguemos pues ya más los unos a los otros"* (Carta de San Pablo a los Romanos 14; 4 a 13).

*"En la defensa y confirmación del Evangelio sois todos vosotros compañeros de mi gracia"* (Filipenses 1, 7).

(*Versión de la Biblia Católica, de Nácar-Colunga.*)

# PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

El presente opúsculo tiene por objeto orientar e informar a sus lectores sobre el verdadero alcance y razón de ser de las diversas organizaciones religiosas y eclesiásticas que promueven la extensión del Reino de Dios en el mundo. Y aún de aquellos brotes realmente sectarios y apartados de las doctrinas esenciales de la fe evangélica, que nuestros enemigos nos atribuyen y tratan de confundir con nosotros.

Los que deseen una información más amplia del tema pueden consultar diversos libros que existen en castellano, y para una información histórica resumida podemos ofrecerles nuestra propia obra: "El Cristianismo Evangélico a través de los Siglos", de la que han sido extractadas muchas de estas páginas.

Pero, no es posible dar a libros extensos la difusión y circulación que el caso requiere y a tal objeto creemos que será utilísimo contar con un pequeño opúsculo que pueda ser fácilmente prestado o regalado a aquellas personas que necesitan conocer "el otro lado de la cuestión" para formarse un juicio justo acerca del Protestantismo.

Ningún juez puede juzgar con justicia si no ha escuchado las dos partes. Sin embargo, en los países católicos, muchisimas personas cultas y ecuánimes en otros aspectos de la vida, juzgan las cuestiones de religión con una parcialidad que espanta. Creyendo a pie juntillas lo peor que les fue inculcado en su infancia acerca del Protestantismo, continúan obrando con infantil prevención al negarse a leer un libro o escuchar una emisión de radio de carácter evangélico, si son advertidos que se trata de "propaganda protestante".

La misma Biblia les parece un libro peligroso y aún

cuando son más cada día los católicos que la leen con fruición por hallar en ella la palabra autorizada del Señor; no dejan de hacerlo con recelo y temor, porque les han enseñado que tal lectura es semilla de herejías y ellos admiran la compacta unidad del Catolicismo.

Encerrados dentro de su estrecho círculo, caen otros fácilmente en un escepticismo interno, cruel y amargo para sus pobres almas, antes que atreverse a dar un solo paso fuera del umbral de la iglesia en que nacieron, para buscar la verdad y acercarse a Dios por algún camino que no repugne a su razón ni a su conciencia.

Quiera Dios utilizar estas sencillas páginas para vencer tales prejuicios y orientar por la senda de una fe consciente y sincera a tantos como vagan entre la duda y el temor.

Que muchos puedan percatarse de su responsabilidad personal ante las enseñanzas más evidentes de la Sagrada Escritura, ya que a ella concedía nuestro Salvador la máxima autoridad en el terreno religioso cuando declaraba a los judíos: "La palabra que os he hablado ella os juzgará en el día postrero".

*Tarrasa, (España) Mayo de 1953*

# PROLOGO A LA III EDICION

*El mundo marcha aprisa, seguramente porque se está acercando a su fin; el cumplimiento de las profecías que hallamos en la Palabra Divina.*

## Después de 15 años

*Sólo han transcurrido quince años desde que se publicó la primera edición de este opúsculo y el libro del cual está extractado*: "El Cristianismo Evangélico a través de los Siglos", *un tiempo ínfimo al lado de la historia de la Iglesia a que se refieren sus páginas; sin embargo, en estos pocos años han ocurrido tales cosas que esta pequeña obrita ya no sería completa, ni estaría a tono con las circunstancias, sin un nuevo prólogo y el extenso apéndice que encontrará el lector al final del libro.*

*Creemos que el presente estudio ha ganado actualidad y oportunidad debido precisamente a estos cambios. El Concilio Vaticano II, con su afán renovador, los inusitados viajes del Papa a Oriente y Occidente, y el creciente interés ecuménico entre las diversas ramas de la Cristiandad, han hecho de este pequeño libro, sobre todo para aquellas personas que no han tenido la oportunidad de emprender profundos estudios de Historia Eclesiástica, una especie de plano para orientarse y comprender mejor el sorprendente momento histórico en que vivimos.*

## Para juzgar sobre la union de las iglesias

*Muchos se preguntan: ¿A dónde se dirige la Iglesia Católica en su afán renovador? ¿Va a realizarse la unión entre el Catolicismo Romano y las Iglesias Protestantes?*

*Para poder juzgar sobre un tema tan importante y actual, es necesario tener antes una idea de lo que son las iglesias, o entidades religiosas separadas de Roma, y de un modo particular el Cristianismo Protestante. De ahí el renovado valor del presente librito, el cual ofrece de un modo muy condensado, pero muy claro y preciso, un panorama de todas las ramas principales de la Cristiandad Evangélica.*

*Acerca de las posibilidades de unión o fusión de tales ramas, remitimos el lector al referido apéndice. Estará mejor preparado para juzgar este gran dilema cuando haya recorrido las páginas del presente librito y conozca las características peculiares de cada iglesia evangélica.*

## Unión al tronco principal

*El propósito y deseo del autor es que este modesto estudio contribuya a despertar en el lector el deseo de estar unido al tronco principal de la vida cristiana, es decir, a Cristo, el autor y verdadero fundamento del Cristianismo; no por una adhesión o filiación oficiosa a alguna de tales ramas, grande o pequeña, sino por una fe viva y una dedicación sincera de su vida al único Salvador y Mediador entre Dios y los hombres. Sin tal unión espiritual con el Cristo vivo, glorificado en las alturas, pero presente por su Espíritu en la Iglesia "por todos los siglos hasta el fin del mundo", vano sería el haber pertenecido de nombre a cualquiera de las ramas visibles de la Cristiandad.*

*Cada cual tiene el inedulible deber de preocuparse de esta unión personal con Cristo mucho más que de la unión oficial de todas las ramas del Cristianismo entre sí. Nadie tiene que esperar esta unión, por deseable que sea, para llegar a poseer la seguridad de que se encuentra en la verdadera Iglesia de Cristo. Todos debemos tener en cuenta que la mera unión externa a cualquiera de las ramas de la Cristiandad, aún cuando fuera la mejor, o la más lozana;*



*no es suficiente para proporcionar al individuo plena garantía de ser participante de la vida eterna que Cristo ofrece a los suyos; del mismo modo que un pegamento externo, por bueno que fuese, no proporcionaría savia vital al pámpano meramente adherido y que no formase parte de la planta viva. Jesucristo dice: "Si estuviéreis en Mí, y mis palabras estuvieren en vosotros" podréis llevar fruto. Y en otro lugar "De cierto, de cierto os digo el que oye Mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida etrna y no vendrá a condenación, más pasó de muerte a vida" (Juan 5:25). Esta fe viva en el Redentor muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, es lo esencial y efectivo para cada persona perteneciente, por motivos étnicos o por tradición de familia, a algunas de las ramas de la Cristiandad.*

*Está más allá de nuestras posibilidades el hacer que formen un solo tronco las diversas ramas del metafórico árbol; pero es esencial que el fruto, o sea cada cristiano, esté verdaderamente unido a Cristo, para que no se malogre y pierda, antes pueda entrar con la lozanía, espiritual que procede de la savia divina, en el alfoli de la eternidad.*

*Quiera Dios conceder este glorioso privilegio a cada uno de nuestros apreciados lectores.*

*Marzo de 1969*

# I

# ¿que es el protestantismo?

Muchos católicos han venido considerando al Protestantismo como una simple negación de los dogmas papales. Como una reaccion crítica de la ponderada y fría mentalidad norteña contra el misticismo católico, más propio de los ardientes pueblos latinos.

Para quienes han recibido su cultura religiosa de plumas puestas al servicio de Roma, el Cristianismo Evangélico consiste en un conjunto de sectas antagónicas en número creciente (más de 500 según algunos escritores católicos), las cuales profesan las más diversas y extrañas doctrinas, según el capricho e interpretación privada de infinidad de maestros diversos, cada uno de los cuales anatemiza y condena a las penas eternas del infierno a todos aquellos que no profesan al pie de la letra las mismas ideas que los contados millares de fieles de su secta. Tan terrible desorden, dicen, resulta de haber negado la autoridad del Jefe Infalible de la Iglesia para substituirla por el libre examen.

Creen otros, porque así maliciosamente se lo han enseñado, que el Protestantismo, basado en el pretendido y peor interpretado aforismo de Lutero "Cree mucho y peca mucho" es una escuela de perversión.

## Destruyendo perjuicios

Es grande la sorpresa de tales católicos cuando al viajar por el extranjero, se dan cuenta de que las llamadas "sectas", por los escritores romanistas, sólo son organizaciones religiosas o misioneras de fe casi idéntica, cuya diferencia

consiste en pormenores de liturgia que, si tienen importancia, por tratarse de asunto tan sublime como es la religión, en nada afecta al cuerpo de doctrina que unánimamente profesan.

No es menor la sorpresa de aquellos católicos que en su propia patria llegan a ponerse en contacto con alguna familia o iglesia evangélica al observar que los "odiados protestantes" son cristianos piadosos y de conciencia extremadamente delicada, que creen no solamente en Dios, sino en Jesucristo, como Hijo de Dios y Redentor del mundo; que guardan la memoria de los santos como ejemplos dignos de imitación, no de adoración; que confiesan con toda la Iglesia el nacimiento sobrenatural de Jesús de la bienaventurada virgen María por obra del Espíritu Santo. Acerca de este punto reina una confusión absoluta entre la casi totalidad de los católicos.

## Protestantes anteriores a Lutero

No menos sorprendente les resulta, cuando llegan a enterarse de que, no todos los cristianos evangélicos que han existido o existen en el mundo son "hijos de Lutero" o sea, descendientes de "la herejía" inventada —según dicen— por el rebelde fraile sajón; sino que son fieles seguidores de la fe de Jesucristo en una línea que pasa por Lutero, pero procede de mucho más atrás.

En efecto: han existido desde los primeros siglos de la Era Cristiana, personas que antepusieron la voluntad de Dios, según nos es revelado en las Sagradas Escrituras, a toda conveniencia propia o del medio ambiente que les rodeaba.

Tales cristianos han sido comúnmente tiltados de herejes y, tratados como perturbadores del orden y la tranquilidad pública; se les ha perseguido sin compasión; pero como hace notar el historiador Alfonso Torres de Castilla: "Cuando se ha logrado hacer desaparecer la herejía en un



siglo ha rebrotado con otro nombre en el siglo próximo, sustentando más o menos las mismas doctrinas y fatigando a la iglesia dominante en su vano empeño perseguidor" (1).

Esta renovación de una misma clase de herejía, designada por diferentes nombres, según los lugares en que floreció o los prohombres que la acaudillaron en cada época, sirve de gran estímulo a los actuales buscadores de la Verdad.

En las cuerdas de la marinería inglesa existe un hilo de grana puesto en su interior que tiene por objeto indicar su origen en caso de robo o extravío. Un hilo de grana formado por la sangre de los mártires de la Verdad Cristiana en su primitiva pureza existe a través de los siglos, identificando esta Verdad de Dios en medio de los errores y corrupciones humanas.

En ciertos siglos, la oscuridad espiritual es tan intensa que el testimonio de la Verdad Evangélica parece haber quedado casi apagado. Existieron en estas épocas muchas almas sinceras que conocían sin duda a Cristo como a su Salvador personal; le adoraban con sinceridad y gemían por la corrupción de los pseudocristianos de su siglo. Muchos cristianos del mejor temple sufren y lloran en los aciagos siglos de la Edad Media reconociendo la vaciedad del Cristianismo externo que les rodea; pero no osan levantar su protesta, ni ellos mismos se aperciben de ciertos errores en que comulgan dentro de su sinceridad religiosa.

Pero en otros lugares, la verdadera piedad cristiana, toma una forma organizada. En algunos casos el movimiento espiritual tiene sus raíces en algún despertamiento similar de siglos anteriores. En otros, parece surgido espontáneamente a la luz de las Sagradas Escrituras explicadas por algún prohombre esclarecido. A veces ambos factores se confunden.

---

(1) Véase "Historia de las persecuciones políticas y religiosas en Europa", Vol. I, pág. 838.

No importa, ya que la Verdad Cristiana no necesita ninguna línea de sucesión para justificarse. Lo importante es que la doctrina sea esencialmente semejante a la sustentada por los apóstoles y primitivos cristianos.

En ciertos momentos la Verdad Evangélica, causa de tan continuados y gloriosos movimientos religiosos, halla su apoyo y parece confundirse un poco con algún error, del cual queda poco más tarde purificada. Tal es el caso por ejemplo de las doctrinas de los Albigenses que los historiadores nos presentan tan confusamente..

Lo admirable del caso es que, aunque durante muchos siglos no tenemos otras referencias históricas de la línea ininterrumpida de "herejes de la Verdad" que, los datos facilitados por sus propios enemigos (y sabemos por experiencia propia cuán calumniosos suelen ser tales testimonios), la conducta cristiana de nuestros hermanos perseguidos es tan brillante que no pueden ignorarla sus propios perseguidores, y su involuntario testimonio nos ayuda a identificar el hilo escarlata de la Verdad Evangélica a través de los siglos.

Por esto, aunque no podamos trazar una sucesión apostólica como aquella de que se ufanan los católicos romanos (sin apercibirse de los terribles lunares que cortan tal sucesión, en los aspectos de santidad e infalibilidad, sobre todo en la Edad Media), es interesante observar que Dios ha tenido siempre en la tierra una generación de testigos que no se deja amilanar por la corrupción que les rodea ni por las fieras persecuciones de que son objeto. Son los sucesores de aquella línea de héroes de la fe que describe el apóstol en Hebreos 11, y acerca de los cuales parece tener San Pablo un vislumbre profético al escribir a su discípulo Timoteo: "Todos los que quieran vivir píamente en Cristo Jesús padecerán persecución. Mas los malos y



engañadores irán de mal en peor engañando y siendo engañados" (1).

## Significado de la Reforma

La generación de testigos de la Verdad Evangélica se multiplica desde los tiempos de la Reforma Religiosa del siglo XVI. Ello era indispensable si tenía que cumplirse la predicción hecha por nuestro Señor Jesucristo, que su Evangelio sería "predicado en todas las naciones para testimonio a todos los gentiles". No eran aptas para cumplir esa magna empresa las dos grandes organizaciones eclesiásticas dominantes en el Oriente y Occidente de Europa, la mayor de las cuales, sobre todo, había venido gastando sus mejores esfuerzos en combatir y ahogar interiormente los movimientos espirituales de sus mejores hijos, en lugar de atenderlos como advertencia divina. Vino, pues, un momento en que la Verdad no pudo quedar recluída. Explotó como un poderoso volcán, dando lugar a mil incendios espirituales; a variados movimientos de retorno a la fe primitiva que cristalizaron en organizaciones diversas, pero poseyendo una sola verdad: La salvación por la fe en Cristo y el repudio de aquellas prácticas y enseñanzas que no se hallan claramente expresadas en el Nuevo Testamento. No hubo la multiplicidad que pretenden los detractores del Cristianismo Evangélico, sino diversidad de una Verdad Unica que por siglos había pugnado por resurgir y ya no podía ser detenida.

En efecto, el Cristianismo Evangélico que antes de la famosa protesta de Lutero era, humanamente hablando, nada más que un conjunto de iglesias escondidas, sobre todo en los valles de los Alpes y en Bohemia (además del sentir evangélico que latía en el corazón de muchos buenos cristianos que no se atrevían a manifestar sus pensamien-

(1) 2.ª Timoteo 3; 13.

tos), quedó convertido en poderosas organizaciones eclesiásticas, nacionales, pero sobre todo cristalizó en millares de iglesias emancipadas de Roma, que consecuentes con el principio sostenido por la Reforma de que cada individuo y cada iglesia es responsable directamente ante Dios y no a autoridades humanas, se entregaron a escudriñar las Sagradas Escrituras para acomodar cada vez más la doctrina y la vida eclesiástica al modelo del Nuevo Testamento.

### Consecuencias de la Reforma

De acuerdo con esta solicitud, el Cristianismo Evangélico ha venido a realizar en estos últimos tiempos el ideal misionero que era mirado como una idea utópica e irrealizable cuando la propugnaban los más fervorosos católicos, como un San Francisco de Asís, Raimundo Lulio, o Francisco Javier. Cumpliendo el mandato de Cristo, la buena nueva de la Redención es predicada hoy a todos los los pueblos de la tierra, gracias a las misiones evangélicas, mucho más desarrolladas que católicas. En esto, como en muchas otras cosas, el Cristianismo Evangélico, tan odiado y perseguido por la Iglesia Católica Romana, ha sido un estímulo y bendición para ella misma.

Es justo decir que ante el acicate de la competencia y el ejemplo del Cristianismo Evangélico, la actual Iglesia Católica se ha levantado un tanto del estado de postración y corrupción moral en que se hallaba sumida en la Edad Media, precisamente cuando era todopoderosa. Por desgracia no ha procedido a la necesaria revisión y rectificación en cuanto a errores de actitud y de doctrina (1), pero ¿a dónde hubiese llegado el sistema eclesiástico romano de no haber sido estremecido en la Edad Media por el poderoso aldabonazo de la Reforma?

Esto es lo que están preguntándose algunos pensadores

(1) Véase apéndice sobre el Concilio Vaticano II y el Ecumenismo.



católico-romanos de nuestro tiempo, y su conclusión, aparentemente paradójica, es: que en lugar de odio debiera la Iglesia Católica Romana abrigar hacia el Protestantismo los más vivos sentimientos de gratitud, por el gran bien que ha hecho a ella misma y al mundo la Reforma Religiosa del siglo XVI (2).

### El Protestantismo juzgado por un católico notable

Nos permitimos copiar, en apoyo de la anterior afirmación, el resumen de una conferencia pronunciada por el profesor Lortz, catedrático católico de la Universidad de Maguncia, nada menos que en el Ateneo Barcelonés, es decir, en España, en el mes de Mayo del año 1952, tal como fue publicada por la prensa de Barcelona, en tal ocasión.

"Es muy delicado hablar del protestantismo, tanto aquí como en Alemania, y pronunciar la palabra herejía, ya que para combatir al protestantismo es necesario conocerlo y no podemos conocerlo si no lo escuchamos; por lo tanto debemos relacinarnos con él. Protestantes y católicos debemos amarnos y converger en el punto que es la fuente de todo amor y de toda comprensión: la Cruz de Cristo.

"El protestantismo tiene una liturgia, tiene unos sacramentos, tiene la Palabra de Dios; así pues, el protestantismo tiene una fuerza importante. Su culto y su predicación contienen un alto y muy importante valor religioso, porque hay un verdadero rayo de vida en ellos.

"Los católicos debemos agradecer mucho las obras de los teólogos protestantes, porque hemos aprendido mucho de sus exégetas. Hay que tener en cuenta la famosa obra de Karl Barth, sobre la "Epístola a los Romanos".

"Es preciso que tengamos valor para ver estas cosas y,

(2) Esta paradoja, incomprensible para muchos católicos, ha sido puesta de manifiesto de un modo claro y ostensible en el Concilio Vaticano II.

cuando las hayamos visto, tener valor para decirlas, pues el "ágape" (amor) tiene por condición indispensable ir estrechamente ligado con la "aletehia" (verdad). Aquí el profesor Lortz habló acerca de la tendencia hacia la unión que hoy existe entre los evangélicos presentando como ejemplo el último "Concilio Mundial de Iglesia", celebrado en Amsterdam (Holanda).

"La Reforma del siglo XVI era imprescindible; no debemos ocultar que durante mucho tiempo le fue muy difícil a la Iglesia Católica poder decir cuál era el verdadero Papa; y que a este estado de cosas vinieron a sumarse otras tantas, que fueron la causa de la Reforma.

"Lutero era una cantidad de fuerza y de verdad, que se enfrentó con otra que no tenía tanta. Debemos reconocer las cosas tal como son; los católicos somos responsables de la Reforma y debemos exclamar "mea culpa".

"La Contrarreforma no debemos hacerla más por la fuerza; no debemos confiar en el militarismo; debemos hacerla por medio de la fe y el amor.

"Roma ha legalizado las reuniones de controversia en Alemania entre católicos y protestantes, y yo desearía que así fuese también en España, si bien es la Iglesia y el Papa quienes han de decir esto.

"Debéis leer "Juan 17", en especial el ver. 21; allí está la oración de Cristo que elevó a su Padre Celestial, y en ella se nos dice: "que todos sean una cosa..." Debemos hacerlo todo para unirnos en Cristo, y tengamos presente que si así no lo hacemos SEREMOS CULPABLES.

"Los católicos debéis orar, pedir la ayuda de Dios, porque los hombres nada podemos hacer pues los caminos de Dios no son nuestros propios caminos; únicamente todo estriba de la fuerza de la "xaris" (gracia)

# II

# el cristianismo evangélico como idea

La extensión y establecimiento de la Reforma Protestante en el norte de Europa fue un triunfo del Cristianismo Evangélico. Una importante victoria de la fe una vez dada a los santos; pero no puede decirse que fue el triunfo del Evangélio en toda Europa ni en el mundo.

Quedó todavía un sector de Europa ligado al Catolicismo Romano, el cual fue purificado de muchos abusos y excesos por la Contrarreforma, en la que jugaron tan grande papel Ignacio de Loyola y otros españoles eminentes. Estos, confundiendo la causa de Dios y del Cristianismo con el Pontífice de Roma, pusieron todo su ardiente celo al servicio del bamboleante Catolicismo, logrando mejorarlo en su aspecto moral y disciplinario, pero no en doctrina, antes al contrario. La confirmación dogmática que recibieron las principales tendencias antievangélicas en el Concilio de Trento, afirmaron y endurecieron a esta grande entidad eclesiástica en el error dogmático; pero la corrección de sus principales abusos eclesiásticos y administrativos la calificaron para emprender con éxito la contraofensiva en los países arrebatados a su poder; favorecida en esta empresa de un lado, por el inevitable reflujo o decadencia del indomable celo y fervor religioso que caracterizó a los mártires de la Reforma, y por el otro por la amplia libertad con que cuenta para toda clase de labor propagandísta en las naciones protestantes, así como por su admirable organización.

Debe tenerse en cuenta, que el Cristianismo Evangélico

no es una gran organización eclesiástico-política como lo es el Catolicismo Romano. Muchos católicos tienen este concepto de la fe Evangélica, pero muy equivocadamente. El Cristianismo Evangélico ha recibido el apoyo de reyes y príncipes en aquellos países donde llegó a tener preponderancia. Es muy natural. En los siglos de intolerancia religiosa, o tenía que ganar a su causa a los príncipes de este siglo, como ocurrió en el norte de Europa, o tenía que ser humanamente aplastado por éstos, como en España e Italia.

Pero el Cristianismo Evangélico, más que una organización humana es una idea, una fe, una interpretación de las enseñanzas redentoras de Cristo. Por esto pudo existir en los siglos anteriores a la Reforma como una concepción más pura del Evangelio al lado del Catolicismo dominante que había convertido la idea en una férrea organización de tipo humano; desarrollarse bajo la sombra de poderes políticos que le dieron amparo, como ocurrió en todo el norte de Europa con la Reforma, y permanecer cuando estos han desaparecido o transformado, como ha sucedido con las naciones del centro y oeste del Viejo Continente, así como mostrar su absoluta independencia del poder político, en los Estados Unidos, Canadá y otras naciones donde el Estado no apoya ni persigue ninguna clase de religión.

Con ello ha hecho honor a la palabra de su fundador y Maestro Supremo cuando declaró: "Mi Reino no es de de este mundo". Mientras que el Catolicismo Romano, muchas veces ha puesto en entredicho sus fines espirituales al tratar de convertirse en un reino humano, un super-estado, dominador, aliado o enemigo, de otros gobiernos políticos de la tierra, sobre todo en la Edad Media. Por esto creemos que fue un beneficio para la Iglesia Católica Romana el que el Vaticano perdiese su poder temporal a mediados del siglo pasado, pues sólo esta aparente pérdida podía empujarla por el camino de su recuperación moral y



espiritual en el que a todos los cristianos evangélicos nos complace verla andar, y en el que quisiéramos verla progresar mucho más rápidamente.

## La sinceridad, caracteristica del Cristianismo Evangélico

Por ser el Cristianismo Evangélico un elemento puramente espiritual, como Cristo mismo preconizara, no es extraño, sino naturalísimo y necesario el hecho que tanto escándalo produce entre los católicos, la existencia de diversas *"ramas"*. Esta es la única y auténtica expresión con que podemos designar a las diversas modalidades de la Fe Evangélica. Ramas de un mismo tronco; no iglesias diversas en el sentido universal de la palabra, y mucho menos sectas separadas y antagónicas, sino ramas tan sólo, estrechamente unidas entre sí por una fe común en la doctrina esencial de la salvación que es en Cristo, y alentadas por el mismo espíritu de Dios, quien a semejanza de la misma vida física del Universo, se complace en manifestarse en situaciones y formas diversas, doquiera encuentre un resquicio de sinceridad y de fe.

Esta es la nota dominante del Cristianismo Evangélico, sinceridad; sinceridad espiritual.

El verdadero Cristianismo desde los días apostólicos no puede soportar ni tolerar la hipocresía, el fingimiento, la fe acomodaticia, que afirma y asiente exteriormente y niega y repudia en el fondo de la inteligencia y de la conciencia. Por esta sinceridad padecieron y dieron su vida los mártires evangélicos, anteriores y posteriores a la Reforma, a veces nada más que por pequeños detalles de doctrina; y esta sinceridad es la que ha producido las diversas modalidades de la fe evangélica. Esta misma sinceridad, más que los propios intereses creados de organización y de secta, es lo que está dificultando e impidiendo hoy día la unión externa de todo el Cristianismo Evangélico en un gran

Movimiento Ecuménico, aunque no impide de ningún mo do la más sincera y estrecha unión espiritual.

### Diversidad entre las conciencias católicas

Los Católicos nos echan en cara la diversidad orgánica del Cristianismo Evangélico, sin percatarse de que ello es nuestra mayor gloria, por ser una demostración y un exponente de la sinceridad de nuestra fe religiosa. En efecto ¿Cuántas clases de Católicismo existirían si cada católico fuera absolutamente sincero y honrado con su propia conciencia? En conversaciones con intelectuales católicos nos hemos dado cuenta de que los hay de todos los matices, y con diferencias mucho más radicales de las que existen entre los adeptos de las diversas sectas evangélicas.

Nos hemos encontrado con católicos unitarios; católicos arrianos; católicos antipapistas católicos que no creen en las penas eternas del infierno; católicos universalistas, (o sea que creen que al fin todo el mundo será salvo incluso Satanás); católicos que rechazan el purgatorio; católicos que tienen el mismo concepto que Lutero tenía acerca de la transubstanciación, limitándola a una consubstanciación; católicos que no creen en la Inmaculada Concepción; católicos que repudian la confesión y declaran no haberla practicado durante muchos años sino en una forma de contrición ante Dios. Es decir, hemos encontrado entre los católicos españoles todas las formas y matices del Protestantismo y mucho más. Pues se hallan, muchísimos católicos, más alejados de la ortodoxia del Credo Apostólico que los más extremados "liberales" del ala izquierda del Protestantismo.

Pero esto sí, todos estos católicos asistían y asisten a misa para cubrir las apariencias. Llanamente nos han confesado que no tienen valor para declarar su verdadera fe ante el mundo, ni para oponerse al poder dominante del



clero, por temor a su reputación, al boicot y fracaso en sus negocios que tendría lugar, etc....

La misma diversidad de ideas existe entre los propios ministros del clero que exteriormente ensalzan la unidad del Catolicismo. Nadie puede predecir cuántas clases de catolicismo existirián en el mundo católico si imperase en el mismo la libertad de conciencia y de expresión que reina en el mundo protestante; si se suprimieran del todo el temor a las represalias y a las consecuencias de su férrea disciplina.

Por esto decimos que la diversidad del Cristianismo Evangélico es nuestra flaqueza externamente, pero tambien nuestra gloria y nuestra fortaleza. Muchas veces hemos recordado una frase, casi diríamos un proverbio, del libro del Dr. Pearson titulado: Muchas pruebas infalibles: "*Una fe inteligente, es una fe firme*". La cual encierra una gran verdad. La unión externa del Catolicismo le da, por cierto, fortaleza política, pero es tan sólo un signo de su flaqueza espiritual.

### Verdadero numero de "sectas"

El Cristianismo Evangélico se halla dividido en diversas sectas, es verdad; pero el autor ha podido ver en Congresos y Convenciones Evangélicas, no por cierto ecuménicas, sino simplemente de avivamiento o edificación espiritual, a cristianos Bautistas, Anglicanos, Luteranos, Calvinistas, Mennonitas, Hermanos, Salvacionistas, Metodistas y Pentecostales, es decir representantes de las más diversas ramas del Protestantismo, edificarse unos a otros en magníficas exposiciones evangélicas, y arrodillarse juntos para orar con ardiente fervor por la salvación de las almas.

Y es que todas estas ramas, a pesar de sus tendencias peculiares, tienen una doctrina y un mensaje común para el mundo: la salvación que es en Cristo por la fe en El, seguida de una vida regenerada. En cambio el católico

cien por cien no puede pensar en la salvación de los pecados, sino a través de los Sacramentos y ceremonias de su iglesia, seguidos de una ulterior purificación *post mortem* en las llamas del Purgatorio. De ahí que, a pesar de los muchos puntos de contacto que existen entre el Catolicismo y el Cristianismo Evangélico, no obstante profesar unos y otros el mismo credo y las mismas doctrinas que forman la base común del Cristianismo, es más difícil la compenetración de un católico en un ambiente evangélico de cualquier rama, o de un cristiano evangélico en un ambiente católico. Hay un abismo doctrinal y de costumbres tradicionales entre ambos sistemas que no existe entre las ramas del Cristianismo Evangélico de las más diversas tendencias.

### Unidad esencial del Protestantismo

Nos cabe hacer observar aquí que, el número de sectas del Cristianismo Evangélico, no es de modo alguno tan considerable como el Catolicismo pretende. Hemos visto en revistas católicas y en opúsculos antiprotestantes, que se atribuyen al Cristianismo Evangélico nada menos que trescientas y hasta quinientas sectas. Puestos a exagerar no viene de un centenar. Pero ni siquiera sabemos cómo se podría formar tan grande número de sectas, diversas en doctrina, ya que el Cristianismo no contiene una cantidad tan grande de artículos de fe, y sabido es que las ramas del Cristianismo Evangélico se basan todas en el Nuevo Testamento.

Lo que el Catolicismo Romano llama sectas, suelen ser no otra cosa que movimientos espirituales de origen diverso; sociedades misioneras que patrocinan cierto número de iglesias; organizaciones fraternales de iglesias independientes ligadas por un interés común de lengua, raza, región, etc.; pero tales organizaciones no significan otras tantas diversidades doctrinales, ni mucho menos.

# III
# principales ramas evangélicas

Vamos a referir brevemente el origen, peculiaridades y desarrollo de las principales denominaciones evangélicas.

### Los antiguos Valdenses

Existen todavía al presente, iglesias evangélicas de este nombre en Italia y Suiza. Son descendientes espirituales, así como por generación, de los heroicos cristianos evangélicos anteriores al movimiento de Reforma Religiosa del siglo XVI. Algunos historiadores consideran a este grupo cristiano como descendiente de otro Movimiento renovador que tuvo lugar por los años 600 a 700 D. C. llamado de los Paulicianos. Debieron estos su apodo a que se atenían tenazmente a las epístolas de San Pablo en cuanto a su fe y organización eclesiástica, rechazando los decretos papéles que juzgaban opuestos a la antigua sencillez evangélica. Dicen, los tales historiadores, que las cruéles persecuciones de que fueron objeto aquellos cristianos, tildados de herejes, les obligaron a emigrar a lugares inaccesibles como eran las altas montañas de Italia y Suiza, y los valles del Piamonte.

Otros atribuyen el Movimiento Valdense mayormente a las predicaciones del valiente sacerdote católico Pedro de Bruys, quemado vivo en 1124; del monje Enrique de Cluny, fallecido en su encierro de Clairveaux en 1134, y de Pedro Waldo. Este último fue un rico mercader que consagró su vida y su fortuna a la difusión del Nuevo Testa-

mento en lengua romance (antiguo catalan); y organizó una especie de sociedad llamada de "los Pobres de Lyon", que iban de pueblo en pueblo vendiendo porciones de la Sagrada Escritura, con gran paciencia copiadas a mano.

Este contacto directo con la Palabra de Dios daba lugar a una nueva visión de la fe cristiana a la gente sencilla de los pueblos, que se reunian para lo que entonces era considerado raro privilegio, el de oir leer las mismas palabras de Cristo y de los apóstoles en su propia lengua.

El clero católico-romano, incapaz de comprender, dado el sentir de la época, el valor espiritual de aquel Movimiento, sólo veía en los "Pobres de Lyon" y en los lectores del Nuevo Testamento, grupos de peligrosos herejes, y alarmado pidió al Papa Celestino III que tomase medidas en contra de ellos. El Papa mandó un legado, en el año 1194, que convocó una asamblea de prelados y nobles, en Lerida, asistiendo personalmente el mismo rey Alfonso II, quien expidió un decreto contra los Valdenses, condenandoles a muerte y amenazando con la confiscación de bienes, sin apelación, a todo el que les diese auxilio o refugio.

Este decreto fue renovado tres años despues, en el Concilio de Gerona, por Pedro II, quien lo hizo firmar a todos los gobernadores y jefes del reino.

Es imposible conocer todo el alcance de este gran Movimiento Evangélico, pero podemos juzgar de su importancia a la luz de los datos que nos ofrecen sus propios perseguidores. Así sabemos que en una sola ejecución 114 valdenses fueron quemados vivos y sus cenizas echadas al río en la ciudad de Gerona. Sin embargo el entusiasmo del pueblo por la palabra de Dios y las doctrinas evangélicas iba en aumento, llegando a su apogeo por el año 1237, cuando 45 valdenses fueron arrestados en Castellón y 15 de ellos quemados vivos en la hoguera. La fe evangélica se extendía de tal modo, aun entre las clases acomodadas, que por sospecha de herejía Valdense fueron desenterrados



los cadáveres de personalidades tan importantes como Arnoldo, vizconde de Castellón, y Ernestina, condesa de Foix.

En Francia el Movimiento era tanto o más denso que en Cataluña. Sabemos por ejemplo que en Alsacia Lorena hubo desde el año 1200 tres grandes grupos valdenses, notables por su gran actividad misionera. En Strasburgo los inquisidores mantenían una constante persecución contra la propaganda activa que hacían el pastor valdense Juan y más de 500 miembros que componían su iglesia.

En Alemania los Valdenses sembraban la doctrina evangélica en los cuatro puntos cardinales del país. Tres siglos después cuando apareció la Reforma, aún existían en algunas poblaciones grupos de creyentes Valdenses que dieron la bienvenida al Movimiento reformador de Lutero.

En Bohemia, donde se supone que el mismo Pedro Waldo terminó su gloriosa carrera, en el año 1217; los resultados de su obra fueron fecundos. En los documentos del inquisidor de Passau, encontramos citados los nombres de 42 localidades donde existían grupos Valdenses. En Austria era también muy activa su propaganda, y a principios del siglo XIV el inquisidor Kreens, hacía quemar 130 Valdenses. Se cree que el número de éstos en Austria no bajaba de 80.000.

En Italia, los Valdenses tenían propiedades en los grandes centros urbanos y un ministerio itinerante perfectamente organizado. En Lombardía los discípulos de Arnaldo de Brescia se unieron a "Los Pobres de Lyon", y bajo la dirección espiritual de Hugo Peroni mantenían vivo el movimiento de protesta y retorno al Evangelio. En Milán poseían una escuela que era el centro de una gran actividad misionera.

En Calabria se establecieron muchos Valdenses del Piamonte, en el año 1300, y convirtieron las tierras, entonces incultas, de Montecarlo, en un vasto jardín. Habían conseguido cierta tolerancia, y se les permitía celebrar secre-

tamente sus cultos con tal que pagaran sus diezmos al clero.

Estos datos históricos prueban de un modo irrefutable cuán equivocada y absurda es la afirmación de que el Protestantismo fue inventado, o tuvo su origen, en Lutero. Centenares de años antes que se produjese el gran Movimiento espiritual de la Reforma, existían ya muchos miles de cristianos que no comulgaban con los dogmas de la Iglesia Católica Romana, y eran tanto o más protestantes que el famoso fraile sajón.

No tenemos espacio para detallar en este pequeño opúsculo los principios doctrinales de estos antiguos precursores del Protestantismo (1); pero la importante cantidad de literatura doctrinal y exegética que de ellos poseemos, nos prueba que eran cristianos evangélicos de tipo más avanzado que las Iglesias Estatales que tuvieron su origen en la Reforma; en muchas cosas parecido a otros grupos evangélicos más recientes. Y que no compartían las doctrinas maniqueas de sus contemporáneos Albigenses, aunque con frecuencia eran confundidos con éstos.

## Los Valdenses de la Epoca Moderna

Por ser este grupo el más antiguo de las denominaciones Protestantes, nos ha parecido necesario hablar con más extensión de su origen.

Estos cristianos evangélicos tan cruelmente perseguidos durante ocho siglos, obtuvieron, libertad religiosa primeramente bajo la república francesa. Después de la derrota de Napoleón, Víctor Manuel I estableció en 1816 un régimen de tolerancia religiosa, acompañado de todos los vejámenes propios de tal condición. Por ejemplo permitió

(1) Véase para tales detalles y documentos "El Cristianismo Evangélico a través de los siglos", de Editorial CLIE, o "La Marcha del Cristianismo", por J. Varetto, de la J. B. P. de Buenos Aires.



la apertura del templo de San Juan pero a condición de que se ocultase su fachada con una empalizada de madera, a fin de que el cura católico desde su pequeña iglesia no se sintiese ofendido al ver la grande puerta abierta del magnífico templo valdense. De todos modos las cosas habían cambiado mucho desde los tiempos en que los humildes valdenses eran perseguidos por los montes como fieras peligrosas.

Forzado por el espíritu de libertad que invadia Europa, Carlos Alberto, proclamó en 18 de febrero del año 1848 el Acta de Emancipación por la cual concedió igualdad de derechos a sus súbditos Valdenses. Con tal motivo se iluminaron los valles con millares de fogatas que expresaban el gozo que inundaba los corazones de todos aquellos cristianos perseguidos durante tantos siglos. En las grandes ciudades, Valdensés y Católicos se juntaban en banquetes patrióticos donde personalidades católicas y valdensés se sentaban una al lado de otra brindando por la fraternidad cristiana, y se celebraban manifestaciones en las que el pueblo entero participaba agitando pañuelos y arrojando flores al grito de *"Vivan nuestros hermanos Valdenses"*, *"Viva la libertad, de cultos"*.

En la plaza del Castillo de Turín, donde en otro tiempo se habían encendido las hogueras que consumieron los cuerpos de tantos mártires Valdenses, llegó una imponente manifestación que llevaba más de treinta mil gallardetes y banderas, precedida por una muy grande que ostentaba, con el escudo Saboyano, la inscripción: *"A Carlos Alberto, los Valdenses reconocidos"*.

El clero católico recibió de Roma la orden de abstenerse de tales manifestaciones patrióticas; pero el espíritu evangélico se manifestó amplio y perdonador en las palabras que escribía el pastor A. Sert en la revista "Valdessi", "página 344". *"Si un pesar sentimos en medio de tanto júbilo, no fue otro sino el no haber podido nosotros, los ministros Valdenses, estrechar las manos de los*

*sacerdotes de Pío IX y cambiar el beso de recíproca tolerancia y cristiana caridad".*

Desgraciadamente no faltaron aún interpretaciones tendenciosas de la misma Acta de Emancipación, por lo que agentes fanáticos del gobierno italiano quisieron privar a los Valdenses de sus derechos, interviniendo la policía más de una vez para impedir la labor evangélica, cerrando capillas y multando a los cristianos valdenses por su labor misionera en la propia patria. Sin embargo se desarrolló considerablemente la obra valdense, no solamente en Italia, sino que los emigrantes valdenses han llevado el tesoro de la fe evangélica legado por sus mayores, allende los mares, fundando prósperas colonias donde pueblos enteros profesan el Cristianismo Valdense, sobre todo en los Estados Unidos y en las repúblicas de Uruguay y Argentina.

Como puede verse en este primer ejemplo, el nombre de "Valdense" no determina una secta protestante diferente en doctrina de otros organismos evangélicos, sino que tiene que ver con una tradición histórica. De ahí se desprende lo exagerado y absurdo de la alegación católica: "Si dejo la unidad de la Santa Madre Iglesia para hacerme protestante, ¿a qué secta debo pertenecer para poder salvarme? ¿Cuál de las centenares que existen en el Protestantismo posee la verdad?".

Pero esta dificultad no existe entre los cristianos evangélicos. Los Valdenses de nuestros días, por ejemplo, tienen una confesión de fe y costumbres eclesiásticas casi idénticas a las de los Reformados y Metodistas, pero les gusta ostentar el nombre que llevaron sus mayores, aunque no vivan ya en los valles del Piamonte sino en las llanuras de América. Y si algunno de entre ellos acepta los principios de otra secta evangélica, la más distanciada, pongamos por ejemplo la Bautista, no le llaman "hereje condenado", sino que respetan su punto de vista acerca del bautismo por inmersión, recordando que lo practicaron



también muchos grupos valdenses anteriores a la Reforma. Los pastores valdenses confraternizan y colaboran en muchas empresas religiosas y benéficas con sus hermanos bautistas, metodistas y de otras afiliaciones protestantes, no considerando como lo hacen los católicos, que su tradición histórica anterior a la Reforma les dé derecho a considerarse exclusivos poseedores de la verdad evangélica.

### Hermanos Moravos

"De los Hussitas del siglo XV que no quisieron aceptar "La Compactata" de 1436, con la cual se venía a un entendimiento entre católicos y bohemios seguidores de Juan Huss, surgieron los así llamados *Hermanos Bohemios* que tomaron el nombre de *Unitas Fratrum* o Unidad de Hermanos" (1).

Vencidos por las armas en la Montaña Blanca, en 1620, y perseguidos ferozmente por el emperador Fernando II tuvieron que dispersarse por varias regiones de Europa, llevando por todas partes su celo religioso y propagandístico. Se mostraban dispuestos a poner en práctica toda enseñanza o ejemplo que hallaran en la Biblia, incluso la comunidad de bienes, cuando les era posible agruparse, imitando a los cristianos de Jerusalem.

Grande fue el regocijo de los hermanos Moravos por el advenimiento y triunfo de la Reforma, sin embargo no se confundieron con ésta sino que continuaron manteniendo su nombre y organización eclesiástica. El Conde Zinzendorf, providencialmente convertido por las palabras

(1) Con estas palabras que copiamos textualmente del "Pequeño Diccionario de las Sectas Protestantes", describe Camilo Crivelli S. I. el origen de los Hermanos Moravos, lo que es un reconocimiento, por parte no dudosa, que desmiente la alegación de los libritos propagandísticos antiprotestantes que atribuyen a Lutero el origen del Cristianismo Evangélico. He aquí una segunda rama protestante que nada tiene que ver con Lutero ni la Reforma, sino que es muy anterior a aquel movimiento religioso del siglo XVI.

que un pintor desconocido pusiera debajo de un boceto de Cristo coronado de espinas:

*Todo esto hice por ti.*
*¿Qué has hecho tú por mí?*

Puso su vida y sus bienes a disposición de aquellos fieles cristianos perseguidos en Austria por los católicos, organizando la famosa colonia de Herrunt de la cual salieron los primeros misioneros evangélicos al Polo Norte y Asia, sostenidos por sus hermanos que trabajaban para tal objeto organizados como una gran comunidad cristiana en la cual reinaba un orden, disciplina y fervor espiritual que admiró por muchos años a sus correligionarios del mundo entero.

Más tarde empezaron a emigrar a Inglaterra, Holanda y Estados Unidos llevando por todas partes su celo religioso. De él recibió Wesley importantes enseñanzas y particularmente el conocimiento de la seguridad de la Salvación. Aunque dieron origen, como veremos más adelante, al pujante movimiento Metodista de Inglaterra y los Estados Unidos, no se confundieron con él, de modo que hoy existen iglesias de Hermanos Moravos en los países antes citados y en algunos otros. Sus creencias son las que caracterizan generalmente a los cristianos evangélicos y su régimen eclesiástico es episcopal. Tienen cuatro asociaciones: la Continental o de Europa que comprende a los directos descendientes de los antiguos Hussitas. La de Inglaterra, que incluye las islas Británicas, y las del Norte y del Sur de los Estados Unidos; pero las cuatro agrupaciones se juntan en un Congreso Moravo cada diez años.

### Luteranos

No es necesario declarar el origen de esta grande organización evangélica, ya que su nombre lo indica.



Adoptaron el nombre de luteranos las iglesias que aceptaron la Reforma en el norte de Alemania, Suecia, Noruega y Dinamarca.

Al principio el mismo nombre era dado por los católicos a los protestantes de Suiza, Holanda e Inglaterra, pero las iglesias de las dos primeras naciones que se hallaban más contacto con Calvino, adoptaron el nombre de "Reformados". Las de Escocia teniendo la misma doctrina que éstos, escogieron el denominativo de Presbiterianos, al dar el nombre de Presbíteros que en griego significa "ancianos", a los pastores de las Iglesias..

Los Luteranos se distinguieron casi exclusivamente de los Reformados o Calvinistas por la idea de Lutero sobre la consubstanciación, o sea la presencia real, aunque espiritual de Cristo en la Eucaristía; pero sin trasubstanciación de los elementos. También tuvieron un concepto más amplio del libre albedrío que el reformador ginebrino.

Con el curso del tiempo, los Luteranos han ido acercándose a la idea general de los demás cristianos evangélicos, sobre la Eucaristía, que representa el cuerpo de Cristo sin serlo realmente, pero mantienen la idea de que el acto de tomar el sacramento imparte gracia divina. Como todos los evangélicos creemos, por lo general, que el participar de la Santa Cena es un acto simbólico necesario y muy conveniente para la vida cristiana, la diferencia es en realidad bien poca cosa.

Lutero, al igual que los demás reformadores de su siglo, conservó la costumbre católica de un traje especial, o sea, la toga, para ceremonias del culto; el bautismo infantil, y la confirmación para solemnizar la entrada de los adolescentes en la iglesia, lo que fue rechazado por otros movimientos evangélicos de retorno a la sencillez primitiva. Pero estas no son diferentes esenciales de doctrina como las que existen entre los Evangélicos y la iglesia Católica Romana.

A causa de su unión con los gobiernos políticos de los príncipes que aceptaron la Reforma protestante, el Luteranismo perdió mucho de su primitivo fervor evangélico convirtiéndose muchas veces en un instrumento estatal que sustituye a la Iglesia Católica en los actos sociales del individuo. En la misma posición se encuentran las iglesias reformadas en Holanda y Suiza-Alemana; y el Anglicanismo en Inglaterra.

Pero el Luteranismo, al igual que sus colatéres protestantes, tiene grandes ventajas sobre la Iglesia Católica.

Sus cultos se hacen en lengua vulgar y no en latín. (1) En ellos abunda la lectura de las Sagradas Escrituras y el canto de himnos de verdadero sabor evangélico, por haber sido creados en la edad de oro de la Reforma. No se fomenta la superstición sobre imágenes y reliquias (aunque existen imágenes en algunas iglesias como objetos de ornamento). No se enseñan dogmas abusivos y lucrativos, como el del Purgatorio. Su clero es casado. La doctrina tradicional de tales iglesias históricas Luteranas, Anglicanas, Reformadas o Presbiterianas es de tal modo evangélico que no existe contraste ni oposición teórica entre sus catecismos o reglas de fe y el más claro evangelio de la salvación que es en Cristo. De ahí que grandes despertamientos religiosos hayan podido tener lugar en el ambiente protestante, lo que no ha sido posible en el católico, donde la disciplina ahoga toda iniciativa de carácer espiritual que signifique una proclamación clara de la obra de salvación completa y perfecta que hay en Cristo.

Los protestantes del norte de Europa emigrados a América, llevaron consigo su propia profesión religiosa y aunque encontraron en el nuevo mundo otras iglesias de similar fe y ritos eclesiásticos, organizaron sin embargo en América, y en otras partes del mundo, iglesias que llevan

(1) La Iglesia Católica parece haber rectificado casi totalmente ese error de forma, después del Concilio Vaticano II.



el nombre de Luteranas, a las cuales han ido uniéndose otros ciudadanos de los referidos países, convertidos por su labor misionera.

El Lutheran World Almanac del año 1933 da para todo el mundo el número de sesenta y dos millones de Luteranos, y añade que probablemente haya ochenta millones, de los cuatro millones están en los Estados Unidos y 5 a 10 millones en los países anexos a Rusia. Los demás se hallan en Alemania y países escandinavos.

## Anglicanos

Las iglesias de Inglaterra que se separaron definitivamente de Roma durante el reinado de la reina Elizabeth I, adoptaron el nombre de Anglicanas o "inglesas", adoptando el régimen eclesiástico episcopal. Están unidas al Gobierno Británico, del cual sus pastores y obispos reciben un estipendio, pero desde que con la libertad religiosa otras iglesias evangélicas fueron extendiéndose, necsitando sostener a sus propios ministros por ofrendas voluntarias, y ante la justa razón de que los ciudadanos del Reino Unido no deben estar obligados a pagar por un servicio religioso que no utilizan, los ingleses que declaran no pertenecer a la Confesión Anglicana disfrutan de una reducción en sus impuestos (1).

En virtud de esta unión de la Iglesia Anglicana con el Estado los soberanos ingleses aparecen como jefes de aquella iglesia nacional. Pero éste es un cargo meramente honorífico, que nada tiene que ver con la doctrina. El rey tiene que aprobar el nombramiento de los obispos, esto es todo. No se trata en modo alguno de una jefatura como la del papa con respecto a la iglesia Católica Romana, como algunos católicos suponen equivocadamente.

(1) Muchas veces nos hemos preguntado si tal concesión fuera hecha a los ciudadanos de la católica España cuántos persistirían en figurar como católicos.

Aunque el cargo eclesiástico más representativo lo ostenta el arzobispo de Canterbruy, existe gran autonomía en las iglesias Anglicanas, lo que ha permitido que algunas mostraran tendencias hacia la Iglesia Católica, muchas veces fomentada por ministros realmente católicos, que estudiando en seminarios anglicanos lograron un cargo oficial en la referida Iglesia Nacional Inglesa; pero al introducir rituales y costumbres de tipo católico romano han dado lugar a protestas de los elementos genuinamente evangélicos.

### Presbiterianos

Las Iglesias protestantes creadas bajo la influencia espiritual de Calvino existen hoy día bajo los nombres de Iglesias Reformadas y Presbiterianas. Tomaron el nombre de Reformadas las de Francia, Suiza y Holanda, y de Presbiterianas las de Inglaterra y Escocia. Más tarde unas y otras echaron raíces en los Estados Unidos de América por la emigración.

A la muerte de Zuinglio le sucedió en la dirección del movimiento zuingliano Enrique Bullinger quien se juntó con Calvino para redactar de común acuerdo el Concensus Tigurinus y la segunda confesión de fe Helvética, por la que se fusionaron ambos movimientos evangélicos.

Más tarde, las iglesias reformadas han constituído diversos grupos al recabar, algunos más que otros, independencia del Estado y una vida espiritual de los miembros más intensa, reaccionado contra el peligro del rutinarismo, que corren las iglesias protestantes al igual que la Romana. al quedar dueños de la vida religiosa de un país o región. Así se han formado, tanto en Suiza y Alemania como en Holanda, diversas asociaciones de iglesias, todas con el nombre de Reformadas y manteniendo la confesión de fe Helvética, pero haciendo énfasis en diversos puntos de la misma doctrina, o mostrando diversa actitud en cuanto



a sus relaciones con el Estado. A cada una de estas agrupaciones suelen dar los autores católicos el nombre de sectas; pero no hay tal, pues con mucha mayor razón podríamos llamar nosotros sectarias a sus diversas comunidades religiosas.

Ya hemos visto como las mismas iglesias Reformadas o Calvinistas, recibieron en Escocia el nombre de Presbiterianas, aludiendo a su forma de gobierno por juntas de ancianos todos con igual autoridad. Con este sistema se han apartado mayormente del sistema católico, conservado por la iglesia Anglicana y otras, de nombrar obispos con autoridad sobre muchas iglesias a la vez. Naturalmente los presbiterianos consideran como tales a las iglesias que adoptaron el nombre de reformadas, y viceversa (1).

Los presbiterianos de Escocia poblaron por emigración el Norte de Irlanda, mientras que el Sur de la misma isla quedó católica. Esta diferencia de religión ha traído la división política del dicho país, ya que los presbiterianos irlandeses se sienten bien en el Commonwealth Británico, teniendo su estado autónomo y su propio Parlamento. También existen muchas iglesias presbiterianas en los EE. UU. y en el Canadá.

Camilo Crivelli en su "Pequeño Diccionario de las Sectas Protestantes" calcula que hay unos diez millones de presbiterianos en el mundo, sin incluir los centenares de millares que se asociaron con los Metodistas y otras iglesias afines para formar grandes corporaciones de iglesias protestantes unidas, como la Iglesia Unida del Canadá. Sin embargo en la revista oficial: "The Presbyterian World", septiembre-diciembre 1954, da la siguiente estadística: 72 grupos de iglesias en 42 sectores, con más de 40 millones de miembros.

---

(1) Así por ejemplo Ogilvie incluye las iglesias reformadas en su libro: "The Presbyterian Churches of Christendom" (Las Iglesias Presbiterianas de la Cristiandad) y Niemoller incluye a los presbiterianos en su Coyecgio Confessionnum in Ecclessies Reformatie.

## Metodistas

El Metodismo no fue en su principio un movimiento eclesiástico, sino un despertamiento religioso popular dentro de la Iglesia Anglicana.

Movimientos espirituales semejantes, pero de otro carácter habían tenido ya lugar en Alemania dentro de la iglesia Luterana. Por ejemplo el Pietismo, iniciado por por el pastor Spener, persona de elevada cultura e intensa vida espiritual, quien en el año 1666 en Frankfurt del Main apartóse del modelo teológico de predicación entonces en boga y adoptó sermones sencillos y prácticos. Estimuló el estudio bíblico y fomentó las actividades de los miembros de las iglesias, insistiendo en la necesidad de la conversión personal y de ministros convertidos e instruídos para anunciar la Palabra de Dios.

El talento y la cultura de Spener recomendaron sus opiniones en los centros cultos de Alemania, pero la iglesia oficial se oponía a sus ideas. Parecíales ser una depreciación de la iglesia y sus sacramentos o del ministerio pastoral. Algunos profesores que abrazaron las ideas de Spener, fueron expulsados de la facultad en la Universidad de Leipzig pero procedieron inmediatamente a la fundación de la Universidad de Halle, que ha sido una gran bendición espiritual en Alemania. En conexión con esta nueva escuela fundó la famosa casa de huérfanos de Halle sobre la base de orar a Dios con fe, poniendo a prueba las promesas de la Biblia, cuya institución llegó a crecer hasta ser uno de los más célebres orfelinatos del mundo.

*El despertamiento americano.* — Jonathan Edwards pastor de la iglesia congregación de Northampton (Mass.) fue uno de los pensadores de más talento que América ha producido, de vida santa, ardiente y penetrante en su predicación. En el curso de su ministerio ordinario, estalló un gran despertamiento que se propagó rápidamente a casi todas las colonias, con evidentes resultados de bendición en la vida entera del Nuevo Mundo de aquella época. Se convirtieron miles de personas, fundándose muchas nuevas iglesias.



*El Metodismo en Inglaterra.* — Pero el más notable de los despertamientos religiosos del siglo XVIII fue el metodista. Cuando la influencia del escepticismo Volteriano procedente del continente, amenazaba la religión en Inglaterra, un movimiento evangélico cambió por completo el tono de vida del país y lo salvó de los horrores de una catástrofe semejante a la revolución francesa. Actuaron en las manos de Dios como instrumentos principales para efectuar este despertamiento Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield. Los tres estudiantes en Oxford. Whitefield era hijo de un posadero y los Wesley procedían de la rectoría episcopal de Epworth. En la universidad habían fundado una unión que se proponía la cultura de la vida religiosa, a la cual los demás estudiantes llamaron el "Club Santo" y también les dieron el apodo de "Metodistas" por su manera metódica de consagrarse a sus deberes universitarios y piadosos.

Los tres fueron ordenados para el ministerio en la Iglesia Anglicana a la cual pertenecían. Pero hacia el año 1737 cada uno, de una manera especial, pasaron por la crisis espiritual que se llama conversión, reconociendo que antes tenían una cultura religiosa, pero no la experiencia vital de la salvación por haber aceptado a Cristo como único y suficiente Salvador.

Pronto empezaron a predicar de un modo diferente, llamando a las personas a una genuina conversión a Dios, sin fiar en el hecho de pertenecer desde su infancia a la iglesia anglicana. Como hallaban dificultad en dar tales sermones en las referidas iglesias, comenzaron a predicar al aire libre y en salones alquilados, siempre en horas distintas que aquellas en que se celebraban los cultos de de la iglesia, pues se esforzaban por permanecer buenos anglicanos.

Juan Wesley y Jorge Whitefield fueron grandes predicadores, al paso que Carlos era un notable cantor y escritor de himnos. Hubo pronto millares de convertidos, propagaron el fuego espiritual entre sus conocidos. Wesley, que poseía grandes dones de organizador les asoció formando Clubs para el fomento de la vida espiritual y la propagación del evangelio. Millares de predicadores voluntarios se dispusieron a llevar las buenas nuevas del conocimiento claro de la salvación que es en Cristo por todas partes del país, apoyados por algunos pastores anglicanos que vieron en el movimiento la mano de Dios para despertar a las almas a una fe genuina, semejante a la de los cristianos primitivos, y de los tiempos heróicos de la Reforma. Es decir, la fe sincera, eficaz para la salvación.

Sin embargo, Wesley, a la sazón, no se proponía fundar una nueva iglesia sino únicamente mantener latente el movimiento espiritual de despertamiento y conversión de pecadores; pero al aumentar los convertidos, muchos, llenos de entusiasmo, no sintiéndose bien dentro de los moldes eclesiásticos de la Iglesia Anglicana, se organizaron en iglesias independientes, primeramente en América en el 1784. La separación de la iglesia madre en Inglaterra no tuvo lugar hasta después de la muerte de Wesley en 1791. Así se fundó una nueva organización religiosa; sin embargo la misma Iglesia Anglicana recibió beneficio de este movimiento espiritual.

A algunas iglesias de América no les gustó el título de superintendente que Wesley daba a aquellos ministros encargados de guiar y aconsejar a los pastores locales, por lo cual nombraron obispos, formándose la Iglesia Metodista Episcopal.

Wesley no escribió ninguna confesión de fe, puesto que considerándose miembro de la iglesia anglicana no hacía sino poner más énfasis en las doctrinas evangélicas que se hallaban ya claramente expresadas en los artículos de dicha iglesia, de los cuales sólo quitó el 17, que se



refiere a la predestinación y los de tendencia política aplicables, sólo en Inglaterra, como el 27, que habla de la supremacía del rey.

Del mismo modo que Wesley en Inglaterra, Whitefield realizó una extensísima labor en América. El padre Crivelli S. J. reconoce que el Metodismo tiene hoy día unos 14 millones de miembros, de los cuales casi 3 millones están en Inglaterra y 8 millones en los Estados Unidos. Sin embargo, la estadística del World Methodist Council de 1953, da la cantidad de 39.540,210; en todo el mundo.

## Salvacionistas

Este movimiento religioso en favor de los más bajos y desheredados del mundo, no es una iglesia, ni un grupo de iglesias propiamente dicho, pero ha sido el medio para salvar y regenerar a millares de personas, tanto o más, que cualquier iglesia, y por ello creemos que merece especial mención en este capítulo dedicado al desarrollo del Cristianismo Evangélico.

Fue fundado por Guillermo Booth, predicador metodista, quien recordando como un siglo atrás Juan Wesley, el fundador del Metodismo, había llevado el Evangelio a los obreros en las calles y plazas de Inglaterra, quiso volver a los mismos procedimientos populares.

Los dirigentes del Metodismo de su época creyeron que ello ya no era necesario, sino que los que quisieran buscar a Dios debían acudir a las iglesias con vida espiritual.

Pero Booth no se conformó con esto. Quería un cristianismo agresivo que fuese tras de las almas perdidas, sin esperar a que éstas, dándose cuenta de su perdición buscaran el Evangelio, y en una de sus cartas escribió aquella célebre frase que dio nombre al benemérito movimiento salvacionista: "La iglesia es un Ejército de Dios para la salvación de los perdidos". Poco después surgió en su mente y en la de sus colaboradores, la idea de organizar

los creyentes como ejército de Paz y Amor para luchar en contra del pecado y los males que afligen a la humanidad..

Pensaron que el vistoso uniforme infundiría respeto a los perdidos y sería una garantía y un compromiso moral por parte de los que lo ostentaran, de que su entrada en las tabernas y lupanares, no era sino para fines espirituales. Sería asimismo un constante reclamo e invitación a los degradados y miserables de la tierra para saber a quién dirigirse en demanda de ayuda para salir de su miseria moral y material.

De acuerdo con estos principios se fundó el Ejército de Salvación adoptando una organización militar para todos los cargos, desde el de general en jefe, al de soldado. El cuartel General Internacional se halla en Londres. Las naciones donde la organización trabaja se llaman territorios al mando de un Comisario nacional. El territorio se divide en provincias, divisiones y cuerpos, siendo este último el grupo de fieles en cada lugar. Tienen banderas, música y todo lo llamativo de un ejército; pero es de paz y buena voluntad.

Son oficiales del Ejército de Salvación las personas que dedican todo su tiempo a la obra, y soldados los convertidos que colaboran voluntariamente en sus horas libres.

Su obra es de dos clases: religiosa y de auxilio. Convertir a los pecadores por la predicación del Evangelio y ayudar a los desgraciados y viciosos a salir de su situación abyecta. Además de dar de comer a los hambrientos procuran orientarles para ganarse el pan con un trabajo honrado.

Para la obra religiosa o de conversión emplea el salvacionismo métodos especiales y bullangueros. En cualquier ciudad importante de Europa o América donde existe libertad religiosa puede oirse los domingos mañana y tarde, y otros días al atardecer, grupos uniformados cantando himnos evangélicos en calles y plazas públicas al son de



cornetas y tambores. También predican en salas de culto populares. Gran parte de la predicación se compone de testimonios de los mismos convertidos explicando cómo el poder del Evangelio ha transformado sus vidas y sus hogares. Los que sienten ansias de salvación son invitados a pasar al banco de enfrente, llamado el banco de los penitentes, donde se les exhorta de un modo particular al arrepentimiento y a la fe en Cristo. De este modo el Ejército de Salvación ha logrado verdaderos milagros de transformación de pecadores.

Para la obra se emplean tanto hombres como mujeres, basándose las únicas distinciones en el talento, la piedad y la fidelidad.

No pretenden ser una iglesia y por lo tanto no practican el bautismo ni la cena del Señor. Muchos de sus convertidos se unen a iglesias regulares de diversas denominaciones evangélicas, pero los que son soldados activos del Ejército se ven impedidos de cumplir los deberes de un miembro porque el Ejército reclama todo su tiempo y presencia en las horas que son de culto en las iglesias. Esto ha hecho que muchos salvacionistas se limiten a trabajar en el Ejército, renunciando a la membresía de iglesias normales. Sin embargo las iglesias evangélicas en todas partes del mundo apoyan al Ejército de Salvación considerándolo una benemérita institución cristiana. Si bien insisten con razón en la necesidad de que todos los convertidos, ya en iglesias, o por la obra del ejército salvacionista, practiquen las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena y asistan a los cultos regulares de las iglesias, siempre que no sean impedidos por otras actividades religiosas.

Al lado de la predicación del Evangelio, el Ejército de Salvación realiza una obra social que ha alcanzado enormes proporciones y gran variedad de formas, como son: Refugios para mujeres caídas, y para borrachos, donde hallan acogimiento en cualquier hora de la noche; casas de maternidad para muchachas caidas; hoteles baratos

para obreros en centros industriales; asilos para niños mientras sus madres trabajan; agencias de empleos para parados: industrias para ocupar a los ex-borrachos y ex-presidarios; comidas de Navidad para los pobres; campamentos veraniegos para mujeres y niños enfermizos, etcétera, etc.

Todos los gobiernos no atados por prejuicios religiosos admiran y apoyan al Ejército de Salvación. Por ejemplo el Ayuntamiento de París regaló al Ejército de Salvación francés un solar en lo más céntrico de la gran urbe donde se levanta el "Palais de la Femme", cuartel central para varias de las antedichas actividades, y lo mismo podríamos ir citando de muchas otras naciones en donde el Ejército de Salvación realiza una gran obra social y religiosa.

## Bautistas

El nombre de anabaptistas, que significa "rebautizadores" empezó a ser aplicado a los que bautizan adultos desde la poca de la Reforma, pero su oposición a este mote y capítulo correspondiente, pero su oposicion a este mote y el uso por su parte del título de "bautistas" ha hecho que sean conocidos hoy generalmente por este último nombre.

Algunos de los perseguidos anaptistas, holandeses y suizos, buscaron asilo en Inglaterra, fundando allí iglesias bautistas que alcanzaron un extraordinario desarrollo, a pesar de que los anglicanos que allí dominaban no habían aprendido, todavía en aquel tiempo, el precepto evangélico de la Tolerancia Religiosa, que todo el mundo Protestante ha venido hoy a reconocer y honrar.

Entre los cristianos de la minoría inglesa bautista se encuentran figuras tan destacadas como Juan Bunyan que escribió "El Peregrino".

En cambio, los bautistas disminuyeron hasta casi extinguirse en Suiza, Alemania y Holanda, si bien en estos dos últimos países fueron sustituídos por los Mennonitas,



de fe y práctica casi idéntica. A mediados del siglo pasado la influencia y el prestigio de las iglesias bautistas de Inglaterra y América influyó para que adoptaran estos principios y este nombre algunos grupos de creyentes evangélicos disidentes de las iglesias Luterana y Reformada, oficiales en los citados países.

Es uno de los signos de vida del Cristianismo Evangélico este afán de renovarse y vivificarse, y organizarse los fieles según lo que a juicio de ellos mismos les ha parecido más de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento.

En Inglaterra alcanzó especial florecimiento el movimiento bautista durante el período de la reina Victoria gracias a la completa libertad religiosa de que pudieron gozar.

Uno de sus más altos prestigios fue Carlos H. Spurgeon, de cuya fecunda pluma han sido vertidas al español algunas obras. Posteriormente le siguió en fama como pastor y escritor F. B. Meyer y muchos otros que sería prolijo enumerar.

Pero donde más se ha desarrollado esta rama evangélica es en Norte América donde emigraron muchos bautistas buscando la completa libertad de cultos que se les negaba en Europa.

Ha pasado a la historia como un hecho notable, la fundación del estado de Rhode Island por el pastor bautista Juan Clark y el notable colono Rogelio Williams, los cuales obtuvieron de Carlos II de Inglaterra, en el año 1663, una carta magna o estatuto especial por el cual se les confería a los colonos de Rhode Island, la facultad de gobernar aquel territorio bajo el principio de completa libertad religiosa, de modo que tanto católicos como protestantes de cualquier matiz, pudieran hallar asilo en aquella parte de América y practicar su religión sin ser molestados por motivos de conciencia. Eso era una gran novedad en aquella

época, sin embargo, la idea de libertad fue abriéndose paso en el mundo y de un modo especial entre los habitantes de Norteamérica (ya que la mayoría de ellos eran refugiados de diversas ramas evangélicas por motivos de religión, o descendientes de los que lo fueron), de modo que, cuando se proclamó la independencia de los E. U. el principio de completa libertad de cultos quedó establecido en la Constitución de aquella gran República.

Las iglesias bautistas en Norte América forman diversas asociaciones, que no deben confundirse con sectas, como hacen algunos escritores católicos; la mayoría de tales agrupaciones se hallan afiliadas a la "Alianza Bautista Mundial". Entre unos y otros se calcula que su número sobrepasa los veinte millones.

Algunos de los principios distintivos de los cristianos bautistas, son sustentados por evangélicos conocidos por otros nombres. Vamos a poner en primer lugar, por tratarse de un grupo que proviene de los tiempos inmediatos a la Reforma a los llamados.

### Mennonitas

Las iglesias de este nombre provienen de los grupos de anabaptistas alemanes y holandeses que recibieron la influencia de Menno Simóns, un ex-sacerdote católico que convertido a la Fe Evangélica se entregó a un ministerio itinerante, que produjo abundante fruto tanto en Holanda como en Alemania. Simóns era un predicador juicioso que dotado de verdadero celo supo poner coto a las exaltaciones de algunos anabaptistas exagerados y edificar iglesias bien constituídas y fieles. Puso un énfasis especial en las enseñanzas de Cristo sobre la no violencia, y uno de los puntos distintivos de los actuales Mennonitas es el de no usar armas de ninguna clase. Se niegan a ingresar en ningun ejército y si son obligados a ello sin serles sustituído el empleo de las armas por algún trabajo auxiliar en la



guerra, prefieren ser encarcelados y aún dar sus vidas antes que quitar las de sus prójimos, como ha ocurrido en diversas guerras, y aún en las más recientes europeas.

Esta abnegación suya, movió los sentimientos caritativos de la reina evangélica Victoria de Inglaterra para gestionar con el Zar de Rusia especiales facilidades para la emigración de Mennonitas residentes en las provincias Bálticas para colonizar el inmenso país del Canadá, donde existen hoy día pueblos enteros cuyos habitantes profesan por tradición familiar la religión Mennonita, y un gran número de ellos son verdaderamente convertidos e Dios y fieles creyentes.

También los hay en gran número en los E. U. Al lado de su labor religiosa están siempre prontos para realizar al igual que los Cuáqueros, una activa labor de caridad; especialmente, en casos de guerra y calamidades públicas, como terremotos, inundaciones, etc., en cualquier parte del mundo.

### Los Cuáqueros

Esta organización religiosa es conocida también bajo el nombre de "Sociedad de los Amigos".

Fue una reacción por parte de un piadoso cristiano llamado Jorge Fox a la tendencia en que de nuevo habían caído las iglesias de la Reforma al quedar dueñas del campo en Inglaterra, de imitar a la Iglesia Católica poniendo excesivo énfasis en la autoridad del clero y la eficacia de los sacramentos.

Fox insistía en el sacerdocio universal de los creyentes o sea, en la regeneración del alma por la conversión a Dios, protestando de la tendencia a considerar cristiano a cualquier bautizado, y preconizaba la iluminación del Espíritu Santo en cada creyente para entender la Sagrada Escritura y encontrar en sus páginas alimento espiritual (es decir

pensamientos piadosos y edificantes) para sí mismos y para otros.

También denunciaba el hecho de que muchos ministros de las grandes iglesias de la Reforma ejercieran el pastorado como un oficio y no como una vocación producida por la verdadera conversión y consagración a Dios. Con tal motivo comenzó a reunir grupos de piadosos creyentes y les enseñó a edificarse mutuamente con la meditación de la Sagrada Escritura. Para eso se sentaban en silencio invocando la ayuda del Espíritu Santo, alternaban la lectura de la Biblia con oración mental, hasta que después de largo rato en este piadoso ejercicio, alguo creía haber recibido un mensaje bueno para los demás; sin embargo, tales manifestacioneís orales eran restringidas para dar mayor lugar a la meditación personal.

Hallando mejor edificación con este procedimiento que asistiendo a ciertas iglesias donde predicadores de oficio daban sermones vacíos o intelectualmente superiores a la mentalidad de los oyentes, las compañías de amigos lectores de la Biblia en silencio, crecieron en Inglaterra, suscitando el encono de los clérigos anglicanos que movieron las autoridades en contra de ellos.Fue por tal motivo que dichas agrupaciones recibieron el nombre de Quáqueros por la respuesta que Fox dio a cierto juez: "Quaker to the Word of God" (tiembla ante la palabra de Dios).

Fox cayó en el extremo opuesto del sacramentalismo, no considerando necsario la práctica del bautismo ni la comunión en sus asambleas. Esto era justo cuando se trataba nada más que de grupos para fomentar la edificación espiritual, pero fue lamentable al quedar separados dichos grupos de las iglesias regulares.

En cambio dio Fox mucho énfasis a las enseñanzas del Sermón del monte; a devolver bien por mal, y a auxiliar al prójimo necesitado. Hoy día, las asambleas de Cuáqueros son, más que iglesias, importantes sociedades



de beneficencia, siempre prontas a aportar su auxilio en caso de guerra o calamidades públicas. Buena parte del pueblo español que tuvo que sufrir hambre durante la guerra civil, recuerda los auxilios recibidos de los Cuáqueros. Estos apenas tienen misiones que se dediquen a la evangelización, destinando casi todos sus esfuerzos a beneficencia.

### Hermanos

Llevan este nombre varias congregaciones evangélicas que rehusan ser designadas con nombres denominaciones.

Se aplicó el apodo, primeramente, a los creyentes de Moravia, los cuales se designaban a sí mismos como "Unitas Fratum", o sea hermanos unidos. De ahí que se diera el mismo nombre en Alemania a grupos de creyentes bautistas a los que se llamaba "Hermanos anegadores" o "Hermanos del río", con el evidente propósito de ridiculizarles.

Pero el nombre de "Hermanos" sin otra designación, fue adoptado por los grupos de creyentes que primeramente en Irlanda desde el año 1828, y luego por toda Inglaterra empezaron a reunirse buscando volver al modelo de sencillez apostólica en cuando a la organización de las iglesias.

Se distinguió en tales esfuerzos Juan Nelson Darby, pastor anglicano, que renunció a su posición como ministro de la iglesia del Estado. Como declara el padre Crivelli S. J. en su libro varias veces citado: "Darby no pretendía suscitar una nueva secta sino renovar las pre-existentes y conformarlas con las doctrinas y gobierno de la Iglesia primitiva" lo que es una confesión y reconocimiento extraordinario en la pluma de un escritor católico romano.

"Habiéndose formado —sigue el padre Crivelli— uno de los grupos más importantes en la ciudad de Plymouth, en Inglaterra, les vino a sus prosélitos el nombre de ply-

mutistas, que ellos rehusan, pues quieren que se les llame simplemente creyentes, cristianos o hermanos".

"La idea fundamental de los Plymutistas —dice el padre Crivelli— consistía en decir que el cuerpo de Cristo (la Iglesia) es el compuesto de todos los creyentes, y que bastaba descartar las confesiones de fe, el credo, rituales y atenerse a la Biblia interpretada libremente para recuperar la unidad".

Mucho agradecemos esta apreciación del ilustrado Jesuita a lo cual podemos añadir que éste fue ciertamente el deseo de todos los creyentes conocidos con el nombre de "Hermanos": Organizar iglesias o asambleas de personas que dieran muestras de haber sido realmente regeneradas.

Pero es necesario reconocer que en la Dispensación presente (1), a causa de nuestra humana flaqueza, la mayor sinceridad religiosa no suele dar a las iglesias una unidad compacta, la cual sólo puede conseguirse con aquella férrea disciplina que mata el espíritu, la iniciativa y la responsabilidad personal.

Opiniones múltiples sobre diferentes asuntos, han dado lugar a diversas agrupaciones de "Hermanos". La diferencia principal de tales grupos de creyentes es la que existe entre aquellos conocidos como hermanos cerrados, a los que se denomina también Darbistas, y los abiertos que se llaman simplemente "Hermanos". Estos admiten en su comunión a los miembros de cualquier iglesia evangélica, con tal que tenga evidencia de que se trata de personas verdaderamente convertidas a Dios, y no de meros profesantes del cristianismo; lo que rehusan los "hermanos cerrados", los cuales no comulgan sino con los miembros de su propio

(1) Llámase "Dispensación", en el lenguaje teológico, a las diversas épocas de la revelación divina. Así tenemos la Dispensación judaica, que abarca de Moisés hasta Cristo, y la Dispensación Cristiana o de la Gracia que va desde la fundación de la primera Iglesia Cristiana, el día de Pentecostés, hasta la Segunda Venida de Cristo.



grupo religioso. Sin embargo, estos "hermanos cerrados", no lo son tanto que se nieguen a confraternizar con sus correligionarios evangélicos de cualquier iglesia, antes se gozan sobre todo en proveerles generosamente de folletos para los inconversos, los cuales son usados con provecho por los buscadores de almas de cualquier iglesia o denominación evangélica. En esto y en otras muchas cosas se muestra la unidad evangélica por encima de las pequeñas vallas de iglesias, sociedades misioneras o denominación.

Las características que distinguen mayormente a estos grupos de creyentes es que sus iglesias o asambleas son dirigidas por un grupo de creyentes de más experiencia, los que se denominan "Ancianos", aunque no lo sean en edad (1), y el ministerio de edificación de la Iglesia se considera el privilegio, no de una sola persona ordenada para tal oficio, sino que consiste en el ejercicio de los dones apropiados que el Espíritu Santo haya concedido entre los fieles de la Iglesia.

Tales ancianos gozan de la misma autoridad, aunque inevitablemente ocurre, que suele concedérsele más respeto si hay alguno en el grupo que dedica todo su tiempo a la labor religiosa.

La participación en la comunión o eucaristía es denominada por ellos simplemente, según la frase del Nuevo Testamento: "Partimiento del Pan", y se hace semanalmente obligatoria para todos los fieles.

Como puede verse esas son diferencias de detalle y de culto que nada tienen que ver con la doctrina que profesan en común con la generalidad de las iglesias evangélicas.

(1) La palabra Anciano es en griego "Presbítero". De ahí que incurran en un aparente contrasentido gramatical las iglesias protestantes y las católicas al ordenar como "presbíteros" a personas jóvenes: pero el título de anciano se refiere más a la experiencia espiritual que a la edad.

## Pentecostales

Ya explicamos cómo el extraordinario espíritu de sinceridad y fidelidad a las enseñanzas de la Sagrada Escritura, ha dado lugar a la formación, en el Cristianismo Evangélico, de nuevas ramas cuyos fundadores creyeron su deber destacar algún principio o enseñanza que pensaron había sido olvidado por otros grupos evangélicos.

Como en un árbol frondoso, cualquier movimiento espiritual, o cualquier entusiasmo popular, ha dado lugar a la creación de un nuevo brote.

Que algunos han destacado puntos que otros cristianos evangélicos igualmente sinceros han juzgado superfluo es del todo evidente. Que, lo considerado por unos como un hallazgo o descubrimiento de verdad en la Sagrada Escritura, sea juzgado por otros, con la misma sinceridad, como una interpretación exagerada y parcial de los oráculos divinos, es cosa inevitable dentro de un régimen de libertad evangélica; pero como indicamos antes: ¿No es ello mucho mejor y preferible al régimen de hipocresía impuesto por aquel exceso de autoridad dogmática que caracteriza el sistema romano?

El más profundo respeto caracteriza nuestras relaciones con aquellos hermanos que profesan interpretaciones que reconocemos exageradas, o no probadas, considerando lo mucho que tenemos en común de todo aquello que es básico para la salvación de nuestra alma.

Tal es el caso con el movimiento llamado Pentecostal, el cual cuenta poco más de medio siglo y está formado por evangélicos fervorosos que ponen un énfasis especial en la sanidad del cuerpo por medio de la oración y en el revestimiento de Espíritu Santo. Todos los cristianos evangélicos creemos ambas cosas, pues ciertamente sabemos que hay un Dios vivo que atiende a las súplicas de sus hijos, pero lo que la generalidad de los evangélicos acepta como



casos extraordinarios, los Pentecostales tratan de hacerlo habitual. Ello da lugar a frecuentes desilusiones, pero también a algunos éxitos. Algo similar a lo que ocurre entre los católicos que acuden a santuarios famosos con el propósito de recobrar la salud.

Los Pentecostales eran mirados en sus orígenes con bastante recelo por las demás iglesias evangélicas, a causa de las excentricidades a que da lugar su método de libertad para expresar los sentimientos de alabanza a Dios, el cual se convierte fácilmente en una algarabía ruidosa; y a su énfasis en forzar el revestimiento del Espíritu, el cual puede producir fenómenos de excitación nerviosa que los fanáticos confunden con las verdaderas manifestaciones del Espíritu Santo.

Pero el Pentecostalismo se ha abierto camino, ganándose el respeto y el aprecio de sus correligionarios de otras organizaciones evangélicas, en la medida que ha moderado sus manifestaciones tumultuosas y excéntricas y se ha dedicado a una evangelización eficaz.

Sea cualquiera la opinión que tengamos de sus prácticas peculiares, no podemos menos que reconocer que sus doctrinas sobre los puntos esenciales son netamente evangélicas, y aun cuando no siempre han tenido éxito sus propósitos de impartir sanidad física, muchos millares de almas han encontrado en el movimiento la salud espiritual, convirtiéndose del ateísmo e indiferencia en cristianos convencidos y fervorosos.

# IV
# sectas diversas

La libertad consagrada en las legislaciones políticas de los países de mayoría protestantes o evangélica, ha dado lugar a la formación de otras sectas y organizaciones religiosas más alejadas todavía del espíritu evangélico, pero que los católicos confunden fácilmente y juntan sin razón con el Cristianismo Evangélico o por lo menos con el Protestantismo.

Los Cristianos Evangélicos tenemos que protestar enérgicamente de que se confunda nuestra fe cristiana, basada en el Nuevo Testamento y compendiada en el Credo Apostólico, común a católicos y evangélicos, con las excentricidades y desvaríos de sectas que bien poco tienen en común con nosotros, aparte del uso que hacen de la Biblia para probar y defender sus descabelladas doctrinas. Pero del mismo modo que la Iglesia Católica pone al lado de la Biblia la tradición, y prácticamente da más autoridad a la tradición y a los dogmas papales que a las enseñanzas, bien claras de la Sagrada Escritura, dichas sectas tienen siempre algún otro libro o autoridad religiosa que sobreponen a la misma Biblia.

La de los *Adventistas del Séptimo Día* es probablemente la secta menos alejada del Cristianismo Evangélico entre las que vamos a citar, pero muchos dudan de catalogarla entre las evangélicas, porque obliga a sus fieles a guardar el sábado y a practicar las ordenanzas de la ley judía, aún en su dieta alimenticia; sin parar mientes en que un día entre siete es el propósito divino del cuarto mandamiento, y que la meticulosidad de la Ley Mosaica está abolida para el Cristianismo, según Colosenses 2; 16-

17, Romanos 14: 1-6 y otros textos del Nuevo Testamento. Su autoridad religiosa, después de la Biblia son los escritos de la señora White.

Los *Ruselistas* o *Testigos de Jehová*, hacen un énfasis especial en la próxima proclamación del Reinado terrenal de Cristo, a quien reconocen como Redentor y como Hijo Unigénito de Dios; pero niegan su divinidad esencial, considerándole engendrado antes que todas las cosas, pero no consubstancial al Padre desde toda la eternidad.

Como los Adventistas del Séptimo Día, no creen en la supervivencia del alma después de la muerte, pero esperan la resurrección.

Proclaman que desde el año 1914 estamos en el Milenio, y que Cristo ha de volver a la tierra antes que termine la actual generación. Llaman a los gobiernos e iglesias organizaciones de Satanás, y se niegan a prestar el servicio militar.

Los *Cientistas cristianos* forman una sociedad fundada por Miss Smith, una dama americana quien, probablemente a causa de acentuada neurastenia, se dio cuenta del poder de la mente sobre el cuerpo. Desde que ella misma se sintió aliviada pretendió curar a otras personas por sugestión, y por muchos años tuvo la pretensión de no haber de morir. Niegan la existencia del mal y de la muerte como ley indispensable. Al igual que las sectas anteriores niegan la divinidad esencial de Jesucristo y la Trinidad.

Los *Swedenborgianos,* son una pequeña secta fundada hacia el año 1700 por un visionario sueco llamado Manuel Swedenborg, que pretendió haber realizado viajes al cielo, y escribió muchos libros curiosos acerca de sus imaginaciones sobre el más allá.

Finalmente, están los *Mormones* que pretendieron haber hallado una nueva biblia en los escritos de Mormon, supuesto profeta judío que dicen haber emigrado a América hacia el año 700 antes de Cristo. Pretenden que José Smith recibió tales escritos sobre planchas de oro que le mostró el ángel Moroni. Son partidarios de la poligamia aunque hoy día no la practican abiertamente a causa de las leyes de los Estados Unidos. Interpretando las palabras de Cristo que los hijos de la resurrección no podrán tomar mujeres en el Cielo, pero creyendo que las relaciones matrimoniales han de continuar en la otra vida, efectúan secretamente en sus templos matrimonios poligamos para la eternidad. Se bautizan en favor de sus deudos difuntos que no hubiesen practicado ese rito.



Estos son los principales grupos sectarios originados en torno al Cristianismo Evangélico en los últimos 300 años; aparte de otras sectas menos numerosas y apenas conocidas.

El hecho de que hayan florecido estas sectas en países de tradición evangélica o protestante, no nos avergüenza. Es precisamente una demostración de la mejor comprensión del espíritu de tolerancia a que llegó el Cristianismo Evangélico mucho antes que la Iglesia Católica Romana. Creemos que es un mal mucho menor la existencia de tales sectas, al fin y al cabo religiosas, que la persecución e intolerancia religiosa que ha predominado durante siglos en los países católicos, la cual es germen de toda hipocresía y semilla segura de ateísmo.

---

(1) Para un estudio más detallado de éstas y otras sectas y movimientos religiosos menos importantes, originados dentro del Cristianismo Evangélico, recomendamos la 2.ª parte del libro de Koren Van Baalen "El Caos de las Sectas", traducido al castellano por el autor del presente opúsculo y publicado bajo el título de "Plagios de la Religión Cristiana".

# V

# no una secta sino cristo

Aun cuando en el Cristianismo Evangélico, cada miembro es estimulado a ser fiel y a guardar lealtad a la iglesia o grupo eclesiástico a que pertenece; no se hace depender la salvación del alma a su filiación externa a la misma, ni a los ritos y ceremonias que en ella se practican.

Fieles predicadores del Evangelio, como el famoso Billy Graham y otros, de pleno acuerdo y en cooperación con los dirigentes de todas las ramas evangélicas, se esfuerzan en hacer comprender a protestantes y a católicos nominales, que: nadie es salvo por el mero hecho de haber sido bautizado en una u otra iglesia, sino que únicamente son hijos de Dios, y herederos de la vida eterna, aquellas personas que habiéndose reconocido a sí mismos pecadores perdidos han aceptado o aceptan a Jesucristo como su salvador personal, y viven unidos a Cristo por una fe viva, que es la clave de todas las buenas obras que caracterizan la vida cristiana.

La persona de Cristo es el centro de todo el Cristianismo Evangélico. Poner a cada alma en una relación directa y personal con el Cristo resucitado, Salvador de los que en El creen, es la máxima aspiración de todas las ramas del Cristianismo Evangélico.

Nos parece oportuno citar aquí las palabras de un famoso sacerdote católico, el padre J. Claveau en su librito titulado: *"Antes Sacerdote de Roma; hoy Evangelista Cristiano"*. Este venerable servidor de Cristo, tras de narrar los incidentes de la honda crisis espiritual que promovieron su paso al Cristianismo Evangélico", dice así:

"Providencialmente, encontré "cristianos", y al decir esto quiero decir cuando pueda significar esta palabra. Por medio de estos *"cristianos"* hallé lo que hacía años buscaba en vano, es decir, la paz del alma y la plena seguridad que da la fe en Cristo.

Estos *"cristianos"* no me pidieron que me afiliara a ninguna secta o denominaciós especial; sólo me dijeron que tenía que ser cristiano. Yo al mismo tiempo sentía un vehemente deseo de serlo. Por eso, produjeron en mí una impresión tan agradable que no puedo analizar y que me asombro profundamente; pues era contraria a cuanto se me había enseñado en el Romanismo: En vez de la división, encontré la unidad.

Uno de ellos era calvinista reformado, otro evangélico, el tercero bautista, otro metodista. Encontré *"cristianos"* de distintas denominaciones, pero todos creían las mismas esenciales doctrinas. Cada uno y todos repetían la misma frase: "tenéis que ser cristiano". Todos, de común acuerdo, me repetían "Creed en nuestro Señor Jesucristo y seréis salvo". Invariablemente. cada uno añadía: "Tenéis que nacer de nuevo". Debéis convertiros al Señor para poder gozar la seguridad de la salvación: tenéis que estar profundamente convencido de vuestros pecados para recibir la salvación por la gracia de la cual habla San Pablo y habréis de buscar también la completa santificación por la verdad.

En un principio con profundo asombro, y luego con la mayor alegría, encontré en estos cristianos, descritos por los católicos romanos como anatematizándose los unos a los otros y divididos sin esperanza de unirse nusca, la más completa unión de doctrina, el amor fraternal, por el cual se ayudaban los unos a los otros en la predicación del evangelio de Cristo y la unión, igualmente, en sus esfuerzos para la extensión y prosperidad de sus varias obras. La verdad es que encontré menos distancia entre las dos denominaciones más apartadas de las iglesias reformadas, que



entre dos órdenes distintas de la iglesia Romana: los jesuítas y dominicos, por ejemplo, o entre los eclesiásticos de una iglesia romana y los monjes de un monasterio. En realidad, todas las varias denominaciones guiadas por la libertad de los hijos de Dios, descansan fundadas en la roca, que es Cristo y el evangelio".

Por esto el Cristianismo Evangélico genuino proscribe no solamente la persecución abierta, impropia de nuestro siglo, sino todo medio de coacción por motivos religiosos y apela tan sólo a la razón y a la conciencia de los hombres en sus labores evangélicas. Sabe que lo único que da firmeza a cualquier idea, y sobre todo al sentimiento religioso, es la persuasión; cuando ésta existe la profesión de fe es sincera. Tarde o temprano caerá la máscara que cubre la profesión forzada e hipócrita de una idea; particularmente en el terreno religioso, pues como decía el apóstol San Pablo: "Nada podemos contra la verdad, pero todo por la Verdad".

Que la verdad del Evangelio ilumine algún día esplendorosamente a nuestros compatriotas y salve del escepticismo y la desesperación a muchas almas en todas las repúblicas de lengua hispana. Que Cristo sea la firme esperanza de millones de corazones, para la vida y para la Eternidad.

# APENDICE A LA III EDICION

## EL CRISTIANISMO EVANGELICO Y EL ECUMENISMO

No pecaremos de parciales sino de realistas, si afirmamos que el Movimiento Ecuménico, como el Movimiento Misionero moderno, y el de difusión y popularización de la Biblia, no son iniciativas de la Iglesia Católica Romana, sino del Cristianismo Evangélico.

### El Ecumenismo, un Movimiento de origen evangèlico

Mucho antes de que en la Iglesia Católica se hablara seriamente de Ecumenismo; cuando la Iglesia de Roma se proclamaba "la única verdadera, fuera de la cual no hay salvación", cuando excomulgaba y repudiaba a todas las otras ramas cristianas, calificándolas de herejes, se inició en las iglesias protestantes un movimiento favorable a la unificación de todos los grupos de la Cristiandad, organizándose el Concilio Mundial de Iglesias (World Council of Churches).

Naturalmente, este organismo tuvo que limitarse inicialmente a objetivos modestos de aproximación y cooperación entre las iglesias protestantes, y algún sondeo respecto las Ortodoxas y la Católica Romana. En el año 1910 se celebró una gran conferencia misionera en Edimburgo, (Escocia) en la que 160 cuerpos religiosos enviaron representantes para estudiar y coordinar las actividades misioneras. El 23 de Agosto de 1948 se constituyó formalmente el Concilio en la Asamblea general de Amsterdam, a la que 148 grupos religiosos enviaron representantes, y se establecieron oficinas de este organismo en Ginebra. En 1961, en Nueva Delhi (India) 22 nuevos grupos religiosos

fueron admitidos en el Concilio, incluyendo la Iglesia Ortodoxa Rusa; llegando los adheridos a sumar un total de casi 300.000.000 de personas.

Dentro del propio campo protestante, los principales éxitos del Concilio Mundial de Iglesias fueron en los países de misión, donde logró la fusión de diversas iglesias denominacionales, no muy alejadas unas de otras, en un solo cuerpo eclesiástico, dentro de cada nación.

En lo que respecta a contactos con la Iglesia Católico-Romana, el Concilio solicitó observadores que asistieron a varias de sus asambleas mundiales sin representación oficial, pero con autorización del Vaticano.

Por otro lado, de un modo natural y ajeno a las gestiones y acuerdos del referido Concilio, se han ido estrechando las relaciones entre todas las ramas evangélicas, uniéndose para fines comunes de beneficencia, movimientos juveniles, campañas de evangelización en masa, labor literaria y de radio, etc.

## Tres Asociaciones Mundiales Evangélicas

Esta nueva visión de la necesidad de contacto y cooperación entre las iglesias cristianas, ha dado lugar a la creación de tres grupos mundiales: "El antes citado *"World Council of Churches"*; el *"World Evangelical Fellowship"* (Fraternidad Mundial Evangélica) y el *"International Council of Christian Churches"* (Concilio Internacional de Iglesias Cristianas).

El *primero* es el más grande, numéricamente, porque incluye las mayores iglesias nacionales protestantes. Es también el que manifiesta más acentuada tendencia de acercamiento a la Iglesia Católica aunque existen muy diversos criterios entre sus componentes acerca de las posibilidades de una total unión orgánica con ese poderoso grupo histórico de la Cristiandad.

*El World Evangelical Fellowship* persigue el mismo objetivo de fomentar la unión y cooperación cristiana; pero exclusivamente dentro de las iglesias evangélicas.



Antes de seguir más adelante en la descripción de estos tres grupos, tenemos que referirnos a otro movimiento interdominacional más antiguo.

## La "Alianza Evangelica Universal"

En tiempos cuando no se soñaba todavía en Federaciones de Iglesias, algunos cristianos de gran visión lanzaron desde Londres la idea de una federación mundial de individuos de diversas iglesias evangélicas para fines de unión y cooperación entre sí, y de defensa de la Libertad Religiosa en países donde esta no era todavía reconocida. Asimismo ha realizado una eficaz labor de ayuda benéfica a los creyentes evangélicos en los casos de calamidades públicas, en tiempos cuando los gobiernos prestaban poca atención a tales menesteres. En los tres aspectos la Alianza Evangélica, que contó desde sus principios con miembros destacados de diversos países, pudo prestar abundantes servicios a los creyentes evangélicos menos favorecidos. De un modo particular en los albores de la Segunda Reforma en España, cuando la libertad religiosa era un principio totalmente desconocido y negado a los no católicos en nuestra Patria, la Alianza intervino con interés y eficacia.

Aún cuando las naciones de América del Sur nacieron de un impulso de libertad política que incluía la religiosa; también ha habido necesidad de intervenciones de la Alianza, y de otros organismos internacionales, en naciones como el Perú y más tarde Colombia, etc., cuando las mayorías católicas no fueron suficientemente consecuentes con los principios políticos de sus respectivas Constituciones.

Pero la Alianza Evangélica aunque precursora de los movimientos ecuménicos modernos, no fue, ni po-

día ser en su tiempo, una alianza o federación de Iglesias. Por tal razón han venido a constituirse los grupos antes citados dentro del Cristianismo Protestante.

### Caracteristicas de los tres grupos mundiales

Como ha sido antes indicado, el *"World Evangelical Fellowship"* es menos inclusivo que el *"World Council of Churches"*. Su objetivo es la unión de iglesias nacidas de la Reforma y de principios netamente evangélicos. Excluye de sus filas a los protestantes modernistas que niegan principios básicos de la fe cristiana incluidos en el Credo, y no pretende tampoco la unión con los Católico-Romanos o los Ortodoxos, por el motivo de que estas dos organizaciones, aunque aceptan íntegramente el Credo Apostólico, profesan doctrinas adicionales a dicha confesión de fe y a la enseñanza y costumbres de los cristianos del Nuevo Testamento, tales como: el Purgatorio, las Indulgencias, el culto a los Santos, la Confesión auricular, y en el caso de la Iglesia Católica Romana, la infalibilidad papal.

No obstante, admite colaboración para fines benéfico-sociales o de evangelización en masa, con los protestantes adheridos al World Council of Churches y no repudia los contactos con Católicos y Ortodoxos de espíritu ecuménico como medio de testimonio; no con miras a una unión orgánica, a menos de que tales organizaciones volvieran en un todo al terreno del Evangelio.

El *"World Council of Christian Churches"* es una pequeña federación mundial de iglesias que limita sus contactos y colaboración a las de su propio grupo. Está compuesto de congregaciones por lo general muy sanas en la fe y de fervoroso espíritu, pero su política es rehuir todo contacto con iglesias que no sean de su propio círculo, y mantener un agudo espíritu de crítica.



### El Movimiento renovador Católico-Romano

Desde la exaltación al Papado de Juan XXIII, la Iglesia Católica Romana ha evolucionado con una rapidez que contrasta con su posición estática de siglos, hacia una reforma interna de costumbres y de acercamiento a las iglesias protestantes.

El Concilio Vaticano II ha sido verdaderamente un Concilio revolucionario. Los que hemos vivido durante los pontificados de Benedicto XV y Pio XII no podemos menos que sentirnos asombrados de lo que está ocurriendo en el seno de la Iglesia Católico Romana.

Hemos indicado que el Concilio Mundial de Iglesias tomó la iniciativa de invitar a sus congresos generales a observadores católicos. El papa Juan XXIII, siguiendo el ejemplo de los protestantes, asombró al mundo católico romano al invitar a observadores de las iglesias evangélicas al Concilio Vaticano II.

Pero lo más notable ha sido la forma en que se han expresado los obispos católicos de ciertas naciones en el seno del mismo Concilio, abogando por una reforma de costumbres y prácticas rituales que nadie habría considerado factible hace tan sólo diez años. El esquema en favor de la Libertad Religiosa es una contradicción tajante a la tradición de la Iglesia Católica y de un modo especial al "Syllabus" de Pio IX, publicado hace menos de un siglo.

Las reformas conseguidas son considerables, y todas ellas dignas de encomio por parte de los que venimos abogando desde tantos años en favor de ellas, o mejor dicho, en favor de los principios hoy reconocidos por tales cambios.

Se destacan por su procedencia evangélica los siguientes:

1.° La Biblia, que por tantos siglos había sido conceptuada como un libro peligroso y dañino al ser dado

al pueblo en lengua vulgar, es hoy recomendada como lectura saludable e indispensable para todo buen católico. Esta empero no es una reforma del Concilio sino una forzada evolución del pensamiento católico ante el ejemplo y el estímulo de las iglesias evangélicas.

2.° El esquema sobre las Fuentes de Revelación ha colocado a la Biblia en el terreno teológico, mucho más cerca del lugar que le corresponde, dentro de la Teología Católico-Romana, de acuerdo con la mejor tradición patrística.

3.° La supresión del latín en la liturgia ha dado la razón al Cristianismo Evangélico en un punto práctico, asemejando mucho más el culto católico romano al de las iglesias que aceptaron la Reforma.

4.° La abolición de tarifas y clases en los servicios religiosos, ha respondido a las voces de crítica y protesta que el Cristianismo Evangélico venía elevando sobre el particular desde los tiempos de los Valdenses y de Juan Huss, mucho antes de la Reforma del siglo XVI.

5.° Las palabras de los obispos europeos acerca de las indulgencias declarando que "la Iglesia de Cristo tiene un tesoro más efectivo y real con el mensaje del Evangelio que los supuestos méritos de los santos" y que "debe quitarse todo aspecto comercial en la administración de las gracias divinas", parecía un eco de Lutero y los reformadores protestantes dentro del gran Concilio Romano, y la aprobación del esquema fue una manifiesta rectificación del desgraciado Concilio de Trento. No es de extrañar que tales declaraciones fueran coronadas por un gran aplauso, no sólo de la mayoría de padres conciliares católicos, lo que es muy notable, sino "en contra de su costumbre —como hacía notar un observador católico en el diario "La Vanguardia"— por los invitados observadores protestantes.

6.° El esquema sobre la Libertad Religiosa ha sido



otro gran retorno del sentir general intolerante de la Edad Media, al cual permanecía aferrada la Iglesia Católica Romana, basada en la suposición de ser la sola poseedora de la Verdad, cuando ya el Cristianismo Evangélico había hecho reconocer en los países donde ha tenido preponderancia que sólo Dios es juez competente para juzgar las conciencias de los hombres.

Ante semejantes cambios y recordando los ríos de sangre derramada en los últimos 400 años para sostener lo insostenible por estar en abierta oposición con la letra y el espíritu del Nuevo Testamento, el Cristianismo Evangélico no puede menos que hacer suyas con tristeza, pero sin rencor las palabras del apóstol S. Pablo a los marinos que habían desestimado sus prudentes advertencias cuando el temporal hizo embarrancar la nave en que viajaban: "Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído... y así evitar este perjuicio y daño" (Hechos de los Apóstoles 27: 21).

## Es el Movimiento Católico una autentica Reforma Evangelica

Todas las ramas del Cristianismo Evangélico, se congratulan sinceramente de estos cambios de actitud y de prácticas rituales dentro de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo tenemos que mirar los hechos objetivamente y preguntamos: "¿Es cierto que la Iglesia Católica está volviendo a los caminos del antiguo Evangelio, y por lo tanto puede unirse con nosotros? O interpretando más justamente sus verdaderos propósitos: ¿Podemos ya nosotros unirnos a ella, reconociéndola como una iglesia esencialmente cristiana y evangélica?

Desgraciadamente, no, pese a todos los optimismos y buenos deseos.

Que la actual reforma del Catolicismo no es ningún cambio fundamental de retorno a la doctrina puramente

evangélica de los primeros siglos, sino tan sólo una corrección de costumbres y prácticas pue ridiculizaban la Iglesia Católica ante el mundo moderno, ha sido claramente expresado por la autorizada voz de los papas Juan XXIII, de feliz memoria y por el actual pontífice Pablo VI. Ambos han afirmado reiteradamente que el dogma católico romano permanece intangible, aunque se modifiquen y adapten al mundo moderno ciertas prácticas y costumbres tradicionales.

Por nuestra parte tenemos que declarar que sin un cambio fundamental en el dogma no puede interpretarse el actual movimiento ecuménico, por loable que sea, como un efectivo retorno a la doctrina evangélica de los primeros siglos.

El verdadero Ecumenismo sería, a nuestro entender, la unión efectiva de todos los verdaderos cristianos, de tal modo que, borradas las tradiciones confesionales, se formará una sola iglesia, no Católica Romana, ni Ortodoxa, ni Luterana, ni Calvinista, ni Bautista, sino netamente Cristiana. Entendemos que dicha Iglesia debería estar compuesta únicamente por creyentes realmente convertidos a Dios y regenerados por el Espíritu Santo; aunque se respetaran costumbres y prácticas no esenciales a la doctrina; una Iglesia de verdaderos hijos de Dios procedentes de todas las ramas de la Cristiandad, dispuesta a evangelizar y ganar para Cristo, no sólo a los paganos, sino ante todo a los millones de cristianos nominales, ajenos a la vida de Dios, que se hallan tanto en las filas del Catolicismo Romano, como en las del propio Protestantismo.

Consideramos totalmente utópica la creación de tal iglesia antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, por la razón de que tan solamente El conoce los corazones para determinar quiénes están o no calificados para formar parte de ella. El Ecumenismo humano, por loable que sea, siempre será deficiente, pues



no puede realizar una selección acertada y escrupulosa de los falsos y los verdaderos cristianos, aún en el seno de las mejores iglesias. ¿Cómo podría hacerse con carácter universal?

## El Ecumenismo del Nuevo Testamento

Hay, sin embargo, espíritu ecuménico en la parábola de la cizaña cuando el Señor dice: "No tratéis de arrancar la cizaña con violencia, porque al hacerlo no arranquéis juntamente el trigo... dejad crecer juntamente lo uno con lo otro hasta el tiempo de la siega"... Asimismo en la reprensión a los discípulos que prohibieron a alguien hacer milagros en el nombre de Cristo, sin pertenecer al grupo apostólico... Y en la expresa declaración de Cristo: "El que no es contra nosotros por nosotros es". Clara condenación del Señor del cruel espíritu de intolerancia mostrado por muchos de sus seguidores en pasados siglos (Mateo 13: 20 y Marcos 9: 39).

El que no es contra Cristo es por Cristo. Aunque su fe contenga errores, debemos amarle por las verdades que su fe contiene, y procurar guiarle con caridad a una comprensión más clara, y sobre todo a una unión más viva y real con Cristo, el único y suficiente Salvador.

## Una vid, muchas ramas

Por esto creemos que la parábola de la vid y los pámpanos es la mejor representación del verdadero Ecumenismo cristiano, hasta la segunda Venida del Señor.

¿Qué importa que las ramas sean diversas? La cuestión esencial es que la savia divina del Espíritu Santo nutra todas ellas porque exista una unión real, verdadera, positiva, de cada una con el tronco.

El Ecumenismo de tipo humano trata de fundir en un solo bloque todas las ramas del metafórico árbol. En el caso de la Iglesia Católico-Romana su propósito es,

ni más ni menos, que traer al seno de una de las grandes ramas de la Cristiandad nominal a todas las demás, sin distinción alguna. El objetivo de tal Ecumenismo, según algunos lo conciben sería fundir en un solo bloque a inconversos y conversos, creyentes y escépticos; es decir, a todos los bautizados, sea cual sea su procedencia, carácter y creencia. Según podemos observar, podrían entrar en esta gran Iglesia, aún los Modernistas Unitarios que no creen en la Divinidad de Cristo ni en los milagros, ni en la oración, ni en la eficacia de la Obra Redentora (1). Doctrinas que reconoce oficialmente la Iglesia Católica, por más que las rehusen interiormente gran número de católicos nominales caídos en el escepticismo. Todos serían aceptos dentro del gran redil Romano, con la sola condición de que reconocieran todos, por medio de sus representantes oficiales, al Papa de Roma, como suprema cabeza de la Cristiandad Universal.

### La union espiritual, superior a la organica

A pesar de que el autor se siente personalmente muy complacido por los buenos pasos que está dando la Iglesia Católica Romana en el Concilio Vaticano II, tan diferente de otros Concilios de triste memoria y no rehuye los contactos ecuménicos con estos admirables sacerdotes jóvenes que se regocijan del cambio de su Iglesia y tratan de fomentarlo por todos los medios, aún dentro de la férrea disciplina a que se hallan sometidos; no creemos que la unión ecuménica a ciegas, por muy deseable que sea, es aquella a que se refería nuestro Señor Jesucristo en su oración pontifical cuando clamaba: "Que todos sean uno, como Tú, oh Padre en mí y yo en Ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste". Observemos que dice: "Que sean *uno en nosotros*". Esto significa que es el anhelante deseo del Salvador que sean una sola cosa ante el mundo, no todos los que se llaman cristianos, sino los que por una genuina conversión a Dios, habiendo recibido a Jesucristo como su Salvador personal, son real y positivamente *una sola cosa con su Salvador* y con el Padre Celestial.

(1) Véase a este propósito en el libro del Dr. Van Baalen, traducido y publicado en español, bajo el título de "Plagios de la Religión Cristiana", el capítulo denominado "El Modernismo Unitario". Solicítese este libro indispensable a Editorial CLIE, que ha publicado una segunda edición muy mejorada en 1968.



No negamos que existan tales personas en el seno de la Iglesia Católica Romana; como las hay en mayor o menor número en todas las ramas del Cristianismo Evangélico. Afortunadamente la Iglesia Católica Romana reconoce a Cristo como Salvador, y no niega las doctrinas esenciales del Credo basadas en la Biblia, a pesar de haberlas paliado y oscurecido con muchas tradiciones de origen humano y hasta pagano, como los mejores autores católicos no dejan hoy día de reconocer. Sabemos que, a pesar de tal apartamiento de la senda apostólica, existen y han existido siempre en las filas del Catolicismo Romano personas individuales pertenecientes al rebaño espiritual de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestro corazón no puede menos que rebosar de amor hacia ellas, tanto si abren los ojos a los errores de su Iglesia, como si no los abren, pues a tal respecto es Dios quien tiene que juzgarlos y no nosotros. Todos nos gozamos en los espirituales escritos, de los famosos místicos de la Edad Media, cuyo corazón ardía de amor y de fe en el Cristo Redentor, a pesar de no haberse desligado del fárrago de doctrinas erróneas y supersticiosas de su Iglesia y de su tiempo. ¿Por qué no hemos de apreciar la espiritualidad de algunos buenos cristianos católicos de nuestros días?

En este sentido de amor, respeto y simpatía mutua, todos los cristianos debemos sentirnos ecuménicos, es decir fraternales y tolerantes, como lo era el Salvador con el ya citado discípulo que hacía milagros en nombre

de Cristo sin pertenecer al grupo apostólico (Marcos 9; 38). Jamás debemos ver un enemigo en aquel que no piense en todas las cosas exactamente igual que nosotros. Sin embargo no deben sacrificarse las convicciones basadas en el estudio de la Sagrada Escritura, ni los énfasis especiales que cada agrupación eclesiástica ha dado a algún aspecto de la doctrina cristiana.

### Respecto a la conciencia dentro del propio grupo

Aún más diremos: que todo creyente de una u otra rama de la Cristiandad que, a la luz de la Sagrada Escritura, descubra que existe en su iglesia, sea cual fuere, errores de doctrina o de práctica supersticiosa, idolatría o negación de puntos esenciales de aquella fe preciosa "una vez dada a los santos", tiene el deber ineludible, no de contemporizar y disimular el error, sino de oponérsele y condenarlo cueste lo que cueste. Si la luz de la Palabra de Dios ilumina a algún creyente piadoso y sincero en tal sentido, contrae la mayor responsabilidad ante Dios si no cumple la tajante orden de Apocalipsis 18: 4: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seais participantes de sus pecados y recibáis de sus plagas". Creemos que esta amonestación se refire, no a una rama o iglesia determinada, sino a todas las ramas de la Cristiandad en las cuales se haya introducido o puede introducirse la polilla de falsa doctrina, racionalismo o incredulidad.

### Mejor un cambio que la muerte espiritual

El hecho de que existan diversas ramas, es precisamente una inestimable ventaja a tal propósito. Por tratarse de una realidad muy superior a la figura, existe la posibilidad de que cualquier brote espiritual, esto es: cualquier creyente sincero, regenerado por el Espíritu Santo (que como savia divina circula en todas las ramas con menor o mayor abundancia) puede cambiar de posición y hallar fácilmente otra rama más llena de vida



a la cual unirse para crecer y llevar más fruto a gloria de Dios. Diversamente de lo que ocurre en el orden natural, secos injertos, es decir, almas desengañadas o escépticas, procedentes de algunas de las grandes ramas del Cristianismo universal; cristianos de nombre pero totalmente ajenos a la vida de Dios, pueden descubrir al Salvador y rendir a El sus vidas, empezando una nueva existencia de verdaderos hijos de Dios dentro de un nuevo círculo cristiano, con nuevo ambiente espiritual. Esto ha sido y será siempre una feliz experiencia, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (1).

¿Qué pudieran haber conseguido un similar retorno a Dios dentro de su propia rama eclesiástica, de haber encontrado un buen consejero que les hubiese traído a Cristo? Es bien posible, pero también lo es el que no hubiesen hecho caso, o se hubiesen apartado totalmente del camino de la fe, como desgraciadamente ha ocurrido en millares, por no decir millones de cristianos nominales.

Por esto creemos que nadie debiera pensar en cambiar el orden que la Providencia y la Historia (que aún en este mundo malo está en la mano de Dios) han constituído en el curso de los siglos. Que es necesario rectificar y enderezar errores, así como confesar humildemente pecados del pasado es lógico y necesario, pero sería insensato tratar de llevar a cabo lo irrealizable, o lo que no está, probablemente, en los planes de Dios.

Si la verdadera Iglesia de Cristo ha de seguir existiendo (y existirá hasta el fin de los siglos), ha de ser como un árbol vivo, creciendo y proliferando por el poder interno del Espíritu Santo que la vivifica por todas partes; no como un monolito muy bien tallado o admirablemente organizado por manos expertas, pero sin vida.

---

(1) Como un precioso ejemplo de esta tesis recomendamos la interesante autobiografía del famoso músico internacional Pedro Van Woerden, titulada: "Aventuras de Guerra y Paz".

Que sirva el Movimiento Ecuménico para quitar rencores; para fomentar el respeto mutuo; para promover la fraternidad; para apartar las trabas que impidan el desarrollo de cada rama hermana. Busquemos la unidad del Espíritu en aquello que nos une. Pongamos en las manos de Dios aquello que nos separa. Cumplamos así la exhortación apostólica de Filipenses 3 (1). Pero sin olvidar la advertencia del versículo 18, sintamos verdadero dolor por los que el apóstol llama "enemigos de la Cruz de Cristo", y no tratemos de incluir a todos en una uniformidad de muerte.

El mundo necesita poder decir de los cristianos del siglo XX como decían de los del siglo II: "¡Mirad cómo se aman!"; no: "Mirad qué sagaces han sido, y cómo se han constituido en un fuerte grupo disciplinado, sacrificando sus más caras convicciones en aras de la unidad".

UNA VID, MUCHAS RAMAS; no árboles dispersos, o lo peor, troncos secos echados en el bosque; pero tampoco tablas unidas artificialmente por alguna diestra mano, muy bien pulidas, pero carentes de vida espiritual.

Que la bella metáfora de Juan 15 nos ilustre acerca del verdadero carácter del Ecumenismo, según se hallaba, probablemente, en la mente del Salvador cuando la exponía a sus discípulos en el Cenáculo; y aún más tarde cuando exclamaba, en el huerto de Getsemaní: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mi por la palabra de ellos, para que todos sean una cosa; como Tú, oh Padre, en Mí y Yo en Ti, que también *ellos sean* EN NOSOTROS *una cosa;* para que el mundo crea que Tú me enviaste".